

editores

martí casanovas · francisco
ichaso · jorge mañach · juan
marinello · josé-z. tallet.

revista de avance

APARTADO 2228. COMPOSTELA 78

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase.

AÑO I

LA HABANA, 15 DE JUNIO DE 1927.

NUM. 7.

D I R E C T R I C E S

EL MINORISMO Y NOSOTROS.— Debémosle a Regino E. Boti, tan alerta en su predio guantanameño, vivo reconocimiento por la simpatía de que están animadas las siguientes apreciaciones sobre "1927", en la revista "Orto", de Manzanillo:

"Y por último la aparición de "1927" no es otra cosa que la muerte definitiva del minorismo. Es la aparición de una cumbre alta en la que hay un giraldillo; y todos se orientarán hacia la cumbre, aunque no lleguen a ella, pero abandonarán en ese caso la llanura.

"Esta revista de avance, "publicación cerrada, unánime y exclusiva", reacciona contra lo imperante, contra lo existente, contra el modernismo reabsorbido en la conciencia cubana y también contra el minorismo, asteroide ciego perdido en la penumbra estelar. "1927" representa un alto, una mutación en nuestro horario intelectual, traducción de un estado de alma, concreto en una voz quintuple que da su tónica a la sensibilidad cubana de hoy, definiéndola, explanándola con sujeción a determinada pauta. "1927" declaró "que se ocupará de todo aquello que entraña una inquietud, una curiosidad o un problema en el orden de la emoción o del conocimiento"; vino con un propósito de sa-



nidad mental, puesto que "representa un valor y una aportación necesarios en nuestro medio de claudicaciones, indecisiones e insularismos"; y sin dejar de ser nacionalista, se inspira en un "criterio

de estricta minoría". Más claro, agua. Viene a cerner, a separar el oro de la ganga, a contener las claudicaciones, las indecisiones y los insularismos: viene a proclamar un criterio de estricta minoría, o sea a desplazar al minorismo: a reformar al reformador, a tocar la piedra de toque. Y el libro que abre el camino a esa tendencia es "Liberación", título que es también un lema y un programa".

Protestado nuestro agradecimiento, cumple que insinuemos algunas reservas en cuanto a la tesis central de ese artículo, titulado "La Muerte del Minorismo".

Este ha sido en Cuba —en La Habana sobre todo— durante los últimos cuatro años, una actitud, un estado de conciencia innegables e inequívocos, destacando hasta donde le ha sido posible en la vida cubana y ante la mirada extranjera, un denominador común juvenil de sensibilidad alerta, de inquietud e ideología renovadoras. Difirió del Modernismo, con el que Boti lo vincula como una

reacción, en cuanto aquél sólo representó, en su tiempo, un fenómeno disperso, de índole exclusivamente literaria, mientras que el Minorismo ha tenido más amplios y solidarios alcances. Latente en veces, más activo o explícito otras, ha sido y sigue siendo un movimiento de opinión militante, perfilado con toda la precisión de que son susceptibles tales movimientos, en la evolución de nuestra cultura. Sus manifestaciones cenaculares no deben oscurecer su más honda significación histórica. Dentro del Minorismo, al cual pertenecen sus editores, "1927" representa un sector de avanzada, peculiar, independiente y nada remiso a la discrepancia si ésta fuere necesaria, pero acorde con lo fundamental de aquel movimiento, que es su valeroso izquierdismo espiritual.

LA EXPOSICION DE "1927" A MATANZAS.—

De un tiempo acá se multiplican en la capital matancera las iniciativas de orden cultural, con una regularidad e insistencia que demuestran la presencia y actividad alertas de un grupo compacto y batallador, que lucha con ahinco para incorporarse a los empeños renovadores y a las inquietudes fecundas de la hora presente. Las conferencias y actividades

incesantes del "Grupo minorista" se suceden de una manera regular y rítmica, y el reciente concierto de la "Filarmónica", marcó una fecha señalada en los anales de la inquietud matancera. Ahora, es "1927" quien acude a sembrar vientos de renovación: la exposición de "Arte Nuevo", coronada en la Habana por un éxito rotundo e indiscutible, provocando la polémica y la diatriba, va a Matanzas, auspiciada por el minorismo de aquella ciudad. Más de ciento treinta obras integrarán esta exposición, y cada uno de los artistas participantes ha seleccionado lo mejor

de su producción, dando a esta exhibición artística un especial interés.

"1927" se complace en participar en los empeños heroicos del "Grupo minorista" de Matanzas, deseosos como estamos de llevar a todos los ámbitos del país nuestros empeños renovadores y nuestra fiebre de inquietud, y estimulando la cooperación entre los diversos núcleos militantes de la intelectualidad cubana, sumando esfuerzos y voluntades, al servicio de un ideal afirmativo común.

Casanovas, Ichaso, el maestro Pedro Sanjuán, Mañach y Marinello, pronunciarán conferencias los días que la exposición permanecerá abierta. Y es muy posible que esta exposición de "1927", recorra otras ciudades de la República, dando a conocer la obra esforzada de nuestros artistas, y difundiendo los ideales inspiradores de nuestra revista, en esta hora de intensa y fecunda gestación renovadora.



Por Rafael Blanco

CONFERENCIA DE ALFONSO ROSADO AVILA.—

Integrando la "Federación de Artes Gráficas", de México, el "Sindicato de Periodistas" ha ofrecido en todo momento un frente compacto e inexpugnable, gracias a su organización sindical perfecta,

a la cual debe su fuerza y sus constantes victorias. El Sindicato no sólo ha mejorado las condiciones del trabajo, sino que ha elevado la categoría profesional del periodista. Alfonso Rosado Avila, colaborador y amigo de "1927", ha sido organizador de este Sindicato que, por su índole y características, es sin duda alguna uno de los más interesantes de la organización proletaria mexicana.

Aprovechando su estancia en nuestra ciudad, "1927" ha invitado a Rosado a que pronuncie una conferencia sobre la organiza-

ción de la "Federación de Artes Gráficas" mexicana, en la seguridad de que, el tema en sí y el hecho de ser Rosado el impulsador de una de sus más importantes ramas, han de despertar especial interés. La conferencia tendrá lugar el 25 de este mes, en la Asociación de Pintores y Escultores. De una manera especial, "1927" invita a élla a todos cuantos, en una u otra forma, intervienen en la organización periodística, —reporters, redactores, impresores, vendedores,— puesto que todos ellos tienen constituido su Sindicato dentro de la "Federación de Artes Gráficas" a que ha de referirse Rosado en su conferencia, que a todos por un igual interesa.

LA EXPOSICION PIERRE FLOUQUET.—Nuestro camarada el poeta Mariano Brull ha metido en Cuba de contrabando, con sus versos ininteligibles para los caletres burgueses, una pequeña colección de dibujos y pinturas de Pierre Flouquet, el mantenedor, en la nueva estética belga, de la tendencia a "la plastique sentimentale", en contraposición a "la plastique pure", de origen y contaminaciones germánicas.

"1927" ha decidido atolondrar una vez más a "ceux qui ne comprennent pas", organizando una exposición de las aludidas obras de Pierre Flouquet ¡a ver qué pasa!

La exposición Flouquet se inaugurará el día 20 en la Asociación de Pintores y Escultores.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ. — Con ocasión de la visita a la Habana del escritor

y conferencista español Federico García Sanchiz, se promovió un incidente del cual, en lo que le atañe, "1927" estima pertinente hacer una explicación por la publicidad que oportunamente tuviera.

El señor García Sanchiz se dolió, ante uno de "los Cinco", de la acogida escasamente efusiva que aquí venía extendiéndosele y que, con notoria improcedencia a nuestro juicio, se atribuía a una "conjura de silencio" en torno al visitante español. Por salvar el prestigio de nuestra hospitalidad y de nuestra independencia, uno de los editores de "1927" sugirió que el señor García Sanchiz se produjese públicamente bajo los auspicios de esta Revista. La sugestión de nuestro camarada alcanzó una prematura publicidad, debido a los apremios de tiempo a que obligaba la marcha inminente del conferencista.

Cuando se sometió a la consideración de "los Cinco" aquella invitación, compromisos previamente contraídos por la Revista —aparte aquellos de orden ideológico y estético que tenemos contraídos con nosotros mismos— nos obligaron a rescindir la invitación aludida.

Sébase, pues, que "1927" actuó con absoluta independencia de toda presunta "conjura" —procedimiento que nos repugna,— y afirmando una vez más el principio de rigurosa unanimidad de aprobación que informa nuestras actitudes conjuntas.

Deploramos lo acaecido por el señor García Sanchiz, a quien personalmente tenemos en la más respetuosa estima.

L O S C I N C O

Hasta hoy, todos los elogios ditiirámicos que comentan la exposición de fin de curso en San Alejandro, aparecen sin firma responsable; son perfectamente anónimos. Adivinar la procedencia no es, sin embargo, nada difícil.

¿Nadie se atreve, señores? ¿No habría manera de amenizar la cosa?

Pavoroso es el analfabetismo; pero es más pavoroso todavía el analfabetismo de los que saben leer.

* * *

Los pueblos hambrientos jamás han desempeñado papel importante en la historia de la civilización.

J. Silva Herzog.

A R T E N U E V O

De la Conferencia pronunciada en la clausura de la Exposición de "1927"

CUBISMO, futurismo, y todas las corrientes ultraístas... Dos notas esenciales encierran en estas modalidades ultramodernistas. Notemos ante todo que el cubismo es, inicialmente, una modalidad especulativa, que reacciona, especulativamente, frente al impresionismo, oponiendo una exigencia volumétrica y formalista al desborde colorista de aquél: que opone una lógica constructiva al lirismo pródigo y derrochador del impresionismo: más que a una exigencia de orden espiritual y emotivo, responde el cubismo a una especulación plástica y normativa, imponiéndose una renovación de orden estético, formalista, cerebral, y tanto es así que sus miras y sus propósitos son, según declaración explícita de sus exégetas, intensificar y exacerbar el realismo a través de un subjetivismo cada vez más acentuado y exaltado. El impresionismo persigue el realismo y la impresión de la realidad a través del color y exaltando el color: el cubismo lo persigue a través de la forma y por la valoración plástica de la forma. Pero en ambas modalidades, es evidente y constante esa preocupación realista, perseguida, en una y otra, a través de un subjetivismo intenso y apasionado, que sirve de medio y vehículo para la realización plástica y expresiva de aquél.

Este realismo se perpetúa y prosigue, en apasionado crescendo, sin interrupciones, con el futurismo y las modalidades ultraístas que le siguen, sucediéndose rápidas, fugaces, apenas iniciándose, siendo cada una de ellas una réplica a la que antecede: pretendiendo todas ellas llevar más allá, elevándolo a la nota más alta y sonante, ese afán realista; pero, persiguiéndolo, constantemente, a través de una interpretación cada vez más subjetiva, más irreductiblemente personal, más cerrada. Como se ve, el grito de libertad y la nota exacerbadamente individualista iniciadas con el im-

pressionismo, no se han interrumpido, antes bien, perseveran y prosiguen incesantemente, buscando salida y solución.

¿Qué representa, qué viene a decirnos todo este movimiento constante de flujo y reflujo, de búsqueda incesante, que viene operándose desde el impresionismo hasta nuestros días? Es, a nuestro entender, síntoma fatal e inevitable de un proceso de disolución y decadencia. No es, como se pretende, un movimiento inicial, sino de cierre y conclusión. Representa, por su valor moral y social completamente negativo, el esfuerzo oscilante, indeciso y atormentado, para encontrar nuevas formas y embocar nuevas rutas. Es la gran crisis, la revolución tormentosa y destructora, que precede a toda nueva elaboración y a toda era constructiva.

Es, en definitiva, la liquidación del pasado: Es el signo de una gran inquietud y el dolor ingente de una gestación fecunda. El artista, con el impresionismo, dió el grito de libertad y de rebeldía, emancipándose de la sumisión burguesa; pero, ebrio de libertad, celoso de la libertad conquistada, se encierra en su torre de marfil, se aísla y vive de espaldas a la realidad y a la sociedad, desentendido de los grandes problemas humanos, creyendo que defendiendo sus fueros individuales, irreductiblemente, garantizaba la libertad de su labor y la pureza de su arte; por ello es que, todas las reacciones, todos los novedismos y las audacias de las corrientes artísticas modernísimas, se reducen y circunscriben a especulaciones de orden formal, plástico, normativo, carentes de valor humano y sin trascendencia social.

Y aquí está el error, el grave y profundo error, a nuestro entender. Un arte que se limita a la esfera individual, persiguiendo, única y exclusivamente, soluciones intraartísticas, y que se limita a especular viciosamente sobre la materia plástica, es, fatalmente, un

arte pobre de contenido y de potencial humano. Redimido de la servitud burguesa, el arte se ha convertido del impresionismo acá en instrumento de placer individual, y para el goce individual, hasta caer en las últimas aberraciones estridentistas y en el más grotesco excentricismo. Así se ha creado y fomentado un arte de minorías, de selecciones, de casta, sin vinculación social, que nada dice a la gente, al pueblo, a la humanidad, porque su individualismo lo hace egoísta y cerrado, y vive sólo para el goce edonista del artista que lo crea.

¿Qué valor tiene, pues, el arte nuevo? El de su inquietud y el de traducir esa inquietud: la evidencia de una derrota, herencia fatal del ochocientos, y la existencia que a él debemos y en él se encierra, de un esfuerzo heroico y ejemplar, para romper el cerco y abrirse a nuevos horizontes: El presentimiento de lo que vendrá. Es, en suma, el arte de nuestros días, una fiebre sin diagnóstico. Así, el arte nuevo, por ley natural, obligada, es un arte revolucionario, destructivo, que acaba a fuerza de golpes y arremetidas bríosas con todo lo viejo, con los prejuicios tradicionales, con la rémora farragosa del ochocientos; no es, empero, ni puede serlo aún, un arte constructivo, afirmativo, eficaz.

La nueva sensibilidad, la sensibilidad del novecientos, ha creado y crea incesantemente, nuevas formas artísticas, nuevas modalidades de expresión. ¿Qué habrá, detrás de ellas? Estas formas, ¿para qué nos servirán y qué expresarán? ¿Se trata, simplemente, de un grito estéril y de un juego infecundo de la mente? Creadas las formas nuevas, con ellas por instrumento, ¿qué haremos con este instrumental en las manos?

Los grandes períodos de plenitud artística, las épocas verdaderamente clásicas en la historia del arte, —clásicas por su emotividad inagotable, no; inútil decirlo, por su mero prestigio histórico,— responden al espíritu de su época y encarnan con plenitud de emoción este espíritu, porque expresan grandes emociones humanas, capaces de mover y conmover la conciencia de todos los hombres. Ideas que son, en cada una de esas épocas y en cada momento histórico, grandes emociones, religiosas, políticas o

sociales, según sea la aspiración y el "climax" espiritual de la época o de la colectividad. Después del Renacimiento esta corriente se interrumpe, bruscamente, y el arte pasa a ser una manifestación individual y limitadísima, con fronteras propias, sin vinculación social, laborando más bien como consecuencia obligada y fatal del espíritu profesional, de élite, que en él se infiltra, de espaldas a la sociedad, ignorante, por sordo, de las grandes pasiones humanas. Este afán individualista, excesivo, hiperestésico, lleva al sulto obligado de la genialidad, y los pretendidos genios brotan, con maravillosa prodigalidad y no



Por Eduardo Abela

hay artista que no se sienta tocado por la llama divina. Pero esa genialidad y ese afán de genialidad, que el ochocientos lleva a su paroxismo, es una genialidad puramente artística, limitada a fines exclusivamente artísticos, a secretos de profesión, a elocubraciones esotéricas, con las cuales el artista pretende hacer del arte una cima inaccesible, cerrada a todas las impurezas y al contagio de las multitudes.

La exaltación individual y el afán de genialidad, como oposición a la masa, como expresión de un espíritu de minoría y de selección,

arrastran fatalmente al artista en el transeurso del ochocientos a una alianza con las oligarquías burguesas, que también pretenden ser dentro de la sociedad, una minoría selecta y restringida. Y el artista las sirve fielmente, servilmente. Y aun cuando surge la protesta, cuando, cansado de servir las da el grito de guerra y de liberación, en el momento en que surge el impresionismo, el artista no puede desprenderse de su espíritu de clase y no puede abandonar fácilmente ese lastre. Y sigue siendo y creyéndose una minoría, que vive de espaldas a la realidad y a la vida, enfrascado en problemas de orden exclusivamente introartístico; y si en realidad, como así ocurre, el impresionismo es un arte genuinamente representativo de una época, la encarna negativa y protestatariamente, a tono con el espíritu criticista y negativo de aquélla: No afirmativamente, sino como una mera reacción.

Esta desvinculación entre el artista y la sociedad, ese espíritu clasista que no es sino un eco y resonancia del clasismo burgués ha sido, a nuestro entender, la causa realmente decisiva de la deshumanización del arte, de su displución, de su total bancarrota. Porque, ¿a qué obedece y a qué responde la plenitud del arte en los grandes períodos históricos? Responde, lo hemos dicho ya, a su profundo humanismo, al valor universal y genérico de sus emociones, a su riqueza de contenido humano. El fin del arte y su misión es transmitir un mensaje espiritual, de profunda y humanísima emoción: cuanto más comprensivo y universal sea este mensaje, y más amplio y dotado su potencial emotivo, mayor será su eficacia y su valor.

Por esto es que el artista no puede vivir extraño a su época y a la sociedad, a los problemas e inquietudes de su época, y menos puede hacerlo en nuestra hora de militancia activa, apasionada, de profunda y laboriosa gestión, en que se debate la humanidad. El artista, parte integrante de la sociedad, debe interesarse y apasionarse en los mismos problemas que agitan a todos los hombres y a la sociedad entera; debe ser un elemento activo y militante en sus batallas, y si siente en sí

su inminencia, su dolor y su emoción, su arte imbuído de este espíritu, será un arte en el cual se reflejarán y palpitarán, henchidas y fecundas, las pasiones y todas las emociones de su tiempo. Esta emotividad humana, genérica, universal, no el culto individual hiperestésico, es la ruta salvadora y el norte seguro para el movimiento renovador de la hora presente, al cual viene a incorporarse, briosamente, la falange inquieta que llena los muros de nuestra exposición.

Ante el futuro, ¿cuáles son nuestras posibilidades? ¿Qué nos depara el porvenir? ¿Cuál puede ser nuestra contribución al esfuerzo presente, renovador de la vitalidad de la esencia artística? Creemos firmemente que en América el camino y el esfuerzo se han emprendido mucho más certeramente que en Europa; todavía en el viejo Continente debátese el arte dentro de un proceso, fatal e irreparable, de decadencia, ante el cual son síntomas de protesta, de negación rotunda, de réplica airada, los novedismos estridentistas de última hora, ultraísmos estériles de barricada intelectual, que se mueven dentro del círculo vicioso y agotador del culto exacerbado a la irreductibilidad personal. En nuestras repúblicas, en cambio, en la América indolatina, hay un fondo virgen todavía, de inagotable facundia, que es la realidad esencial de la ascendencia aborígen, común a todas, unánime, que afirma en toda la amplitud del Continente el mismo espíritu, la misma realidad, el mismo sentimiento de humanidad y de cultura, el mismo anhelo de universalidad. México, la república celadora de los destinos gloriosos del Continente y el Perú, han iniciado la marcha, en arte como en todos los órdenes de la cultura, hacia una fórmula superior y genérica de civilización americana, y en los frescos de Diego Rivera y en la obra heroica de nuevas generaciones mexicanas, enciérrase una emoción profunda y humanísima. Obras, éstas, de una enorme plasticidad, en las cuales palpita una fecunda y noble aspiración universalista, un ábito de inmortalidad, que a todos nos obliga y nos alcanza y aún tiene el don maravilloso de con-

(Continúa en la pág. 175)

¿A DONDE VA MEXICO?

DOS clases de acusadores tiene México: los equivocados leales, y los malintencionados. Pero los dos formulan la misma acusación: bolshevismo.

Entre los primeros se encuentran aquellos que conocen por mediación de personas equivocadas la situación social de aquel país.

De los segundos, libre la suerte a México!

Son los más fogosos, los que procuran, con el dolor más reconcentrado, exponer los hechos parcialmente, o falseados, pero que tienen la apariencia de ciertos, para asentar su acusación. Porque, hora es ya de decirlo, y de demostrarlo, en México no existe el Bolshevismo ruso, ni puede existir.

¿Razones?

Una fundamental: el elemento *hombre*, en México, es distinto, profundamente distinto, del elemento *hombre* de Rusia.

En este país, los reformadores se encontraron, además, con las costumbres y la situación que allí existía, bajo la autocracia zarista.

El campesino y el obrero mexicanos, vivían en un país constitucionalmente libre, en el que, el estado de agitación libertaria, existió siempre latente, manifestándose, de vez en vez, en las revoluciones que esporádicamente aparecían.

Crear, pues, que en México podían implantarse en toda su fuerza las doctrinas y leyes bolshevistas, puestas en uso en Rusia por la necesidad del momento histórico en que obraron los hombres salidos del soviét, es como pretender que podían ser *impuestas* en México, las leyes meteorológicas rusas.

El movimiento social mexicano, arrancan-



do de una situación política mexicana, exclusiva de aquel país, tenía que ser, como es, lógicamente, un movimiento mexicano netamente.

Educado el pueblo mexicano en la Revolución, por más de quince años, y conociendo sus di-

rectores los males del bolshevismo y sus fracasos en ciertos sectores del ideal, no pudieron, no estando ciegos, querer poner a ese pueblo, una camisa de fuerza del bolshevismo.

Con el estudio que hicieron los directores del movimiento social mexicano en los mismos países de su desarrollo, y la experiencia adquirida en la lucha, tuvieron que buscar fórmulas e ideales adaptables a las necesidades y al momento histórico en que se desarrollaban, sin dejar de tener en cuenta la psicología de su pueblo, psicología que, como es obvio demostrar, dista mucho de la del pueblo ruso.

Verdades que en Rusia eran indiscutibles— “nuestro padre el Czar”, por no citar muchas— en México eran cosa de risa.

Las conquistas del proletariado mexicano, fueron, pues, por distintos caminos (sin extravíos de inexpertos) que los de cualquier otra nación.

El movimiento social mexicano, no tiene similar en ninguno otro del mundo: Es mexicano. Los que lo acusan de Bolshevismo, se equivocan tanto como los que lo acusaran de Fascismo.

¡Se parece tanto al uno, como al otro!

Si en alguna escuela de lucha social tiene raíces el movimiento social mexicano, es en el sindicalismo.

Tanto en el movimiento campesino, como en el del obrero de la ciudad.

La experiencia de quince años de lucha, dió al mexicano, cierto escepticismo para las fórmulas políticas.

Y el bolshevismo es una fórmula política.

Puesto a escoger entre la dictadura zarista y la dictadura del proletariado, el mexicano, se hubiera quedado, sin una y sin otra.

Después de la dictadura de treinticinco años del General Díaz que, aparte sus lacras, fué una dictadura progresista en el orden material, al mexicano ya no se le puede hablar de dictaduras, sin que tuerza el gesto.

El obrero y el campesino mexicanos, tienen ya conciencia de la fuerza que los sindicatos alientan; fuerza que nunca antes adquirieron, en ningún partido político.

En México se piensa que, entre tanto llega la organización de una República sindicalista en la que el aglutinante más fuerte sea la solidaridad, el deber de ayuda recíproca, es necesaria la existencia de los partidos políticos, pero sólo como un puente tendido entre el pasado y el porvenir, únicamente como una muleta que ayudara a caminar, entre tanto puede tirarse, por no ser ya necesaria.

El crecimiento en número y en cantidad, de los sindicatos y las cooperativas de producción campesina, es la mejor prueba de lo que se deja asentado.

Los obreros mexicanos, que conocen los deberes de la solidaridad, que viven su vida social dentro del sindicato que les ha conquistado los derechos legales que ahora disfrutan, saben que a la política electoral sólo deben dedicarse en el momento de la conquista del

Poder Público, al cual hay que llevar hombres de los mismos ideales, pero siempre (en primer término), capacitados para las funciones de gobierno. De allí que, aparte del gran número de universitarios que se cuentan en sus filas, se preocupen de educar a los suyos en la escuela formidable del sindicato, antes de lanzarlos a la vida política directa. Y a esto, hay que agregar que el noventa y nueve por ciento de sus líderes procuran educarse, estudiar y profundizar en todas las ramas del saber humano.

En México (lo mismo que en todo el mundo), hay una transformación de los viejos principios del Derecho romano y napoleónico; pero no una subversión absoluta, absurda y disparatada.

Si hay un ideal, es el de la reorganización de los elementos de producción, acorde mente con los demás factores de la sociedad humana; pero no des-

truyendo por un afán loco de destruir, sino utilizando en provecho de todos lo que antes fué patrimonio de los menos.

De allí, probablemente, que el movimiento obrero mexicano no haya arriado banderas, ni haya tenido que recoger velas, como ha sucedido al bolshevismo que, de concesión en concesión, ha ido reduciendo su programa político hasta la expresión actual, que es apenas una parte del que enunció al iniciarse.

En México, al contrario de lo que ha sucedido en Rusia, las conquistas van en aumento, aunque paso a paso.

En quince años de lucha, no se ha dado un paso atrás.

(Continúa en la pág. 169)



Por Eduardo Abela

El Prejuicio en Nuestra Evolución Musical

TERMINABAMOS

nuestro pasado artículo "El prejuicio en el ritmo intelectual de las épocas" con dos interrogaciones: ¿Cuál ha sido nuestra reacción—la de los músicos particularmente— ante los prejuicios que retardan la evolución ascendente del arte musical? ¿Qué actitud hemos adoptado frente a las tentativas de las minorías extranjeras para exterminar estos prejuicios?

Todo espíritu honrado tiene que dar a estas preguntas, cuya respuesta equivale a fijar los caracteres de nuestra presente cultura musical, una contestación negativa. Negativa ha sido nuestra reacción ante los prejuicios que retardan la evolución musical de nuestro pueblo. Negativa ha sido nuestra actitud ante todo extranjero intento de superación. Y no se trata de la negativa en cierto modo fecunda, es decir, de la negación que engendra una afirmación contradictoria al concepto negado, sino de la negativa estéril, que suele tomar las formas de desdén, indiferencia o desidia. De quien se aferra a una negación con un fanatismo angustioso y sabe arrancar de ella el contenido afirmativo que toda noción negativa encierra, puede esperarse algo; se trata, por lo menos, de un caso de buena fe. De quien niega sin tomarse el trabajo de sustentar su negación, volviendo espiritualmente las espaldas a la cosa negada, no cabe esperar fruto alguno. Y éste ha sido nuestro caso. Hemos opuesto el desdén, el sarcasmo, la indiferencia o la burla a todo esfuerzo de mejoramiento artístico en el orden musical. No nos hemos tomado siquiera el trabajo de examinar los ensayos y logros del arte nuevo, sino que, perezosos y abúlicos, nos hemos encastillado en un conformismo torpemente orgulloso, como permitiéndonos el lujo de ignorarlos.



El advenimiento de las nuevas formas musicales, que tienen su hito de partida en el arte de avance de Claudio Aquiles Debussy, data de fines del pasado siglo, si bien no logra verdadera resonancia en

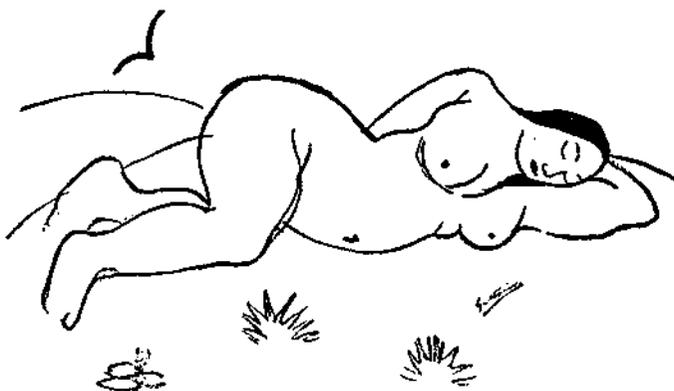
todo el mundo hasta los comienzos del presente. Llevamos, pues, más de 25 años viviendo bajo la égida debussiana, realizando a su sombra (o más bien a su luz) innumerables tentativas e inteligentes ensayos de renovación musical. Merced a ellos la música primisecular ofrece al hombre estudioso y aun al simple aficionado una fisonomía propia, perfectamente ajena al clasicismo y que es, precisamente, la contrafigura del romanticismo, imperante en la primera mitad de la pasada centuria.

¿Cómo ha repercutido en Cuba ese movimiento de renovación musical? ¿Se ha adoptado ante él aquella actitud que demandaba Spinoza, cuando escribía "neque lugere, neque indignari, sed intelligere?"

No. Los músicos viejos (haga el lector la salvedad de ciertas excepciones, que no es preciso señalar, porque dada la pequeñez de nuestro medio es harto fácil situarlas), han tomado el partido de la indignación. Se han llevado material y espiritualmente las manos a la cabeza, impotentes para comprender y mucho menos para seguir toda tentativa de evolución y se han lamentado con enfada y enfadosa iteración del "descarrío de las mentalidades jóvenes, de los impulsos irreflexivos de la juventud".

Los músicos jóvenes (siga el lector haciendo salvedades, aun cuando no hará muchas) han adoptado una actitud intransigente, híbrida de suficiencia y de desdén, degenerante las más de las veces en las formas más candidas, pero a la vez más grotescas del choteo criollo. ¡El choteo criollo! No podía por

menos de intervenir en esta cuestión de la evolución musical ese factor psicológico de nuestro carácter que es la facilidad con que solemos resbalar por el tobogán, divertido ciertamente, pero peligroso siempre, de nuestro genuino choteo. Recordemos un caso que es característico: la vista a La Habana del insigne maestro mejicano Julián Carrillo. Venía Carrillo en viaje de propaganda por su teoría del Sonido 13. En algunos corrillos de músicos oímos acerca del maestro mejicano las burlas más crueles. La incomprensión había tomado la más incivil de las formas: el sarcasmo. Carrillo era el exponente de una actitud noble: la lucha del hombre contra el prejuicio. La *cofradía de la rutina* no podía tolerar semejante osadía y le lapidaba con sus befas?



Por Antonio Gallerno

¿A qué se debe esto? ¿No nos inclinamos a creer que sea, en general, por falta de inteligencia o de sensibilidad? Claro es que abunda en nuestro medio el músico perfectamente negado a todo refinamiento sonoro e inepto para captar cierto linaje de sutilezas; pero, más concretamente, el fenómeno se debe a esa sumisión al prejuicio a que nos hemos referido, corolario, en parte, del misonéismo general de las gentes, y en casi su totalidad, a la pereza mental de nuestros artistas. El espíritu perezoso, aunque posea buida inteligencia, llega a acomodarse de tal modo al prejuicio que vive en él como en su atmósfera natural y no sólo lo tolera, sino que se recrea con él y llega a estimar un tentado contra su vida todo pronunciamiento en contra de las nociones prejudiciales, admitidas como auto de fe. Es un caso típico de instinto de conservación. El espíritu que nada entre prejuicios se asemeja al corazón que nada en grasa; ambos se habitúan de tal modo a esos elementos que acaban por serles imprescindibles para la vi-

da. ¡Ay del cirujano que intente extirpar una u otra adiposidad! Nuestros músicos han vivido y viven ricamente en su atmósfera de conceptos prejudiciales y declaran guerra a la juventud que empuña el bisturí para sajar la gruesa placenta de prejuicios y liberarse por la sajadura.

Hace tiempo que el llamado "italianismo musical", que pobló de tenores y de tiplees el mundo, ha quedado reducido a ciertas formas lucrativas de proxentismo artístico, perfectamente ajenadas del verdadero arte. No obstante, la generalidad de nuestros músicos continúa cultivando la clásica melodía italiana, mal encubierta con baratos retales de criollismo, como forma suprema del arte musical. No es preciso citar nombres ni obras. Los primeros están en

el ánimo de todos. Las segundas ocupan los anaqueles más visibles de las tiendas de música.

El folk-lore, que en nuestro país es tan pródigo, tan sustancioso, como lo ha demostrado musicalmente un joven compositor, Amadeo Roldán, y como en breve lo corroborarán también otros jóvenes músicos que han comenzado ya a trabajar en esa ingente cantera de los cantos populares, ha sido desfigurado, contrahecho, por mor de ese afán italianizante. Se ha pretendido encauzar la vena amplia, cálida y palpitante de nuestro folk-lore en los cangilones angostos de una modalidad donizettiana o pucciniana (díganlo si no la casi totalidad de las canciones que se escuchan en nuestros mal llamados "conciertos típicos"), rompiendo de ese modo con su encanto agreste, con su primitivo frescor. ¡Cuánto más gusto es escuchar las formas de ese "folk-lore" tal como nacieron en la entraña del pueblo, en su propia salsa, expresadas por medio de sus peculiares instrumentos, sin ese pseudo-ennoble-

(Continúa en la pág. 175)

En el Centenario del Poverello

He aquí un fragmento inicial e inédito de la conferencia pronunciada recientemente por nuestro Jorge Mañach en la serie dedicada a celebrar en la Habana el "Año Santo" franciscano. La pertinencia de su publicación en "1927" se advertirá con su lectura.

EL dilecto y muy avisado Padre Sarasola, que es uno de esos sacerdotes modernos — ved que no digo modernistas!... — cuya serenidad y franqueza mentales nos hacen recordar a los antiguos apologetas de la Iglesia (grandes señores del razonar y del saber), terminaba su conferencia primera de esta serie, dedicada a celebrar el Centenario de San Francisco, con unas palabras que recojo de la grata revista "San Antonio":

"Ahora —decía— que los de la generación cubana del 27 se lanzan a la alta mar azul de las emociones vanguardistas en esquifes de oro, a ver si la emoción franciscanista se abre también paso y hay

"...un choque de soles
en los largos corredores
traspasados de luz!"

Versos de Juan Marinello. La ilusión se enderezaba, pues, principalmente a él, al nauta canoro que, en la Revista "1927", acompaña con su música estelar nuestra faena de navegación.

Y sin embargo, por singular privilegio que no sé cómo agradecer bastante, es a mí a quien ha tocado en suerte venir a decirnos esta noche hasta qué punto "la emoción franciscanista" ha podido encontrar resonancia en los espíritus de los jóvenes de hoy y de aquí. No pretenderé, claro está, hablar en nombre de todos ellos; más tendría mi modestia visos de falsía, si negase que me siento con algún derecho de representación para apuntar a algunos de los denominadores comunes espirituales de mi generación, de esta nueva ge-



neración cubana, tan empeñada en solidarizar sus sentimientos y pareceres y en asumir bravamente la responsabilidad de unos y de otros.

Señores: el P. Sarasola quería que hallase

acogida en esa juventud la emoción franciscanista. Notad que él, con su tino y deliberación habituales, dijo *la emoción*, y no la ideología; dijo, además, la emoción *franciscanista*, no la emoción franciscana. Una y otra distinción no parecen sobremanera pertinentes.

Sin duda, ideología y devocionario van estrechamente unidos en toda simpatía espiritual y, muy principalmente, en la que suscita hoy por todo el haz de la tierra cristiana, la imagen clarísima, el recuerdo transido de poesía, de Francisco de Asís. Privó tanto en él el sentimiento sobre la doctrina, hubo tal énfasis de emoción pura, de emoción mística y humana, en todo su trance alucinado por el mundo, que su credo no fué sino floración cordial, fruto jugoso y palpitante de su sentir. En esto se descubre, tal vez, la primera razón del amor ecuménico a San Francisco. Para llegar a él y conocerle en su más íntima intimidad, no es menester escalar ninguna valla doctrinal, no es necesario hacer abdicación de ninguna postura ideológica. El sentimiento puro, en ese santo apasionado, se levanta por encima de toda eminencia conceptual, situándose en una región a la cual no alcanzan ya los contrarios vientos de las convicciones mundanas. La juventud, que llega a la vida con un vivo prurito de explicarse racionalmente todos sus misterios, encuentra posible y grato acercarse a San Francisco co-

mo se acercaba la niñez de Judea al dulce Nazarenó, que sabía ser Maestro sin ser nunca dómine. Al igual que El, San Francisco la fascina con la diáfana irradiación emotiva de su figura, con aquella "espiritual camaradería" que fué tan característica de su conducta en el mundo.

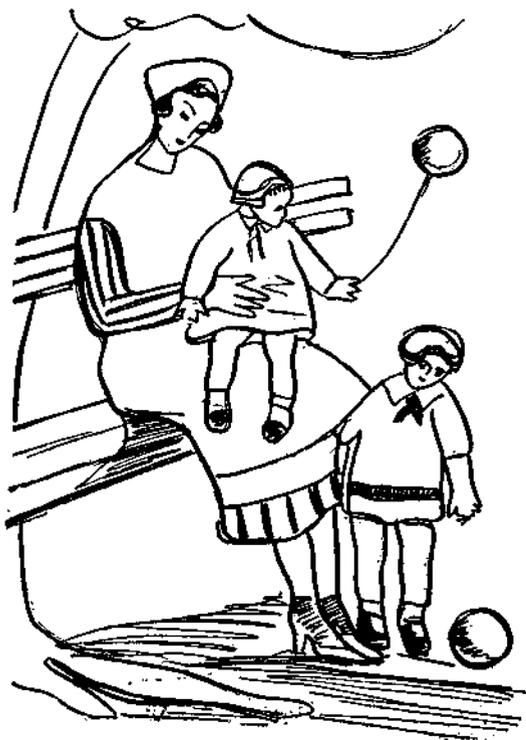
Pero también advirtió el P. Sarasola que no es lo mismo la emoción franciscana que la emoción franciscanista; y cuando izó frente a nosotros sus banderas de inteligencia, fué ésta, y no aquélla, la que solicitó su mensaje. Porque la emoción franciscana exige plena emulación, y la otra sólo pide simpatía; y el P. Sarasola sabía bien que en los espíritus inquietos e insurrectos de hoy, recién asomados al panorama múltiple de las ideas y de los sentimientos; en estos espíritus un mucho pugnaces y una miaja insolentes de la juventud actual, empeñada —como ha de estarlo toda juventud, porque así lo requiere el devenir humano— en avizorar cada posibilidad y coyuntura de esencial innovación, no podía encontrar aún terreno bastante firme, ni suficientemente abonado de templanza y de meditación, de sabiduría y de experiencia, para cultivar desde luego la liliál enredadera de la emoción franciscana.

La emoción franciscana es amor sin tasa. Amor, no sólo en la entraña, sino en el ejercicio cotidiano; y la estrategia de nuestras curiosidades y de nuestros propósitos más nobles a nosotros nos obliga muchas veces, algunas contra los dictados del corazón, a discrepar inexorablemente y a traducir nuestro disintimiento en aguerridos avances e intransigentes ahincos. Pablo, y no Francisco, es con frecuencia el arquetipo de nuestras actitudes.

La emoción franciscana es humildad —humildad dulce y abnegada del pobrecito, que gozaba en sentir sobre la nuca la planta del hermano y la vara del hombre hostil;— humildad de aquel que, cuando más hervían sus humores de hombre, sólo sabía mostrarse "dulcemente airado y pacientemente molesto". Y nosotros, en cambio, no atinamos siempre a ser humildes, porque en una sociedad

donde los precios se cotizan, no por el valor que representan, sino por la osadía, la simulación y la intriga con que se puja; en tal sociedad, como dice la máxima casera, "al que se hace chiquito se lo comen"; y la única, o por lo menos la más accesible posibilidad de incorporar a esa conciencia social una noción y un sentimiento de justicia está en erguirse gallardamente contra sus iniquidades, afirmandose en la propia estimación. Bien es verdad que, según dijo el filósofo, "el que vence no convence nunca; sólo el que convence vence"; mas para convencer, cuando no se posee la elocuencia seráfica y milagrosa de San Francisco, es ante todo necesaria una fiera confianza en la propia convicción. "Tu bondad —decía Emerson— tiene que tener algún filo; de lo contrario, no es bondad". Si la juventud, haciendo gala de arrogancia disidentadora que a veces se le reprocha con impaciencia y otras con indulgente ironía, no replanteara atrevidamente, a cada generación, los viejos problemas; si, careciendo de su espíritu crítico y revisor a ultranza, fuese conformista, en vez de retadora, es probable que el pensamiento y la emoción humanos perecieran por inanición y desgaste. A cada hornada juvenil, la humanidad tiene su primavera acre de colores y de sabores, su refluoración de escepticismos y de optimismos perecederos, su necesaria cosecha de nuevas energías críticas. Por eso no le es dable habitualmente a la juventud abrigar, en toda su militante pureza, la humildad sin límites de la emoción franciscana; pero en cambio abriga su intención de amor, que es lo cardinal en ella.

La emoción franciscana, señores, es alegría constante, sana y arrobadora alegría, engendrada en la perenne paciencia. ¿No recordáis de las "Florecillas", aquel diálogo—deliciosamente socrático a su manera— del Foverello con el Hermano León, en la ruta helada de Perugia a Santa María de los Angeles? "Si el fraile menor —decía San Francisco— supiese todas las lenguas y todas las ciencias y todas las escrituras, sí que también supiera profetizar y revelar, no solamente las



Por Lorenzo Romero Arciaga.

cosas futuras, sino también los secretos de las conciencias y de los hombres, escribe, ¡Oh, hermano León!, que no hay en ello perfecta alegría”.

Ni en ésta, ni en ninguna de las otras bienandanzas y venturas corrientes que más estiman los hombres. Para San Francisco, la alegría suprema, “la perfecta alegría”, estaba en vencerse a sí mismo; era, si no os parece inadecuado el vocablo, una alegría masoquista, que se nutría del propio padecimiento. Injurias, oprobios, fatigas, todo lo sufría —¿qué digo lo sufría?— todo lo gozaba el divino poeta de Asís, convirtiéndolo, por milagrosa alquimia de su sensibilidad, en disciplina de celestial acercamiento.

¡Ah!, si nos fuese hacedera a nosotros esa transmutación, amigos míos! No os diré, por supuesto, que sea hoy la alegría extraña a nuestras apetencias, ni que la calidad que de ella obtengamos nos quede siempre rebajada a la categoría anacréontica del placer o de la frivolidad trivial. No. Moneda del

“divino tesoro”, que el poeta pagano cantara, serán siempre la aptitud y la disposición peculiares para la alegría en todas sus formas humanas: la alegría del esperar, la alegría del gozar, la alegría del descubrir. Pero hay, en la alegría de San Francisco, una calidad mística y sacrificial, algo “numinoso”, como diría Otto, el explicador de “Lo Santo”, que está por encima de la normal bondad humana. Su gozo es puramente contemplativo y abnegado y tiene, por decirlo así, una preocupación de verticalidad. Es la alegría gótica de los artífices del medioevo que agotaban todo su anhelo de personalidad, de individual trascendencia, en el esfuerzo de estilización de la materia y en su divina consagración. Contra lo que generalmente se tiene admitido, San Francisco es, en lo cardinal, no un alma del Renacimiento, disparada hacia fuera, sino un espíritu medioeval, constantemente proyectado hacia arriba. Y he aquí que la mirada del joven, al contrario de la mirada del santo, se espacia en un plano horizontal, de trascendencia humana. Es la suya un alma renacentista en un sentido psicológico. El misterio de la muerte y de sus ignotas perspectivas no le preocupa todavía; lo que su voluntad quiere conquistar ahora es la realidad transitoria, pero realidad al cabo, de un mundo actual, cargado de injusticias, de expoliaciones, de crueldades y de padecimientos. Como no nos sentimos dotados de la gracia divina de San Francisco para trastocar las hieles en mieles, los dolores que el hombre sufre en el espíritu y en la carne, lejos de ofrecernos coyunturas apetecibles para ejercitar la paciencia y la alegría perfecta, nos encienden en ira, ira a la postre, honda y genuinamente cristiana también, si vamos a ver. La edificación por la paciencia les queda entonces reservada a los hombres extraordinarios, templados como San Francisco en una gracia superior. El hombre meramente humano, escuetamente humano, busca la alegría del mundo en la eliminación de sus tristezas, y le declara la guerra al “hermano lobo”, a “la hermana

(Continúa en la pág. 177)

Azotea

A JUAN MARINELLO

Mamarracho

A JORGE MAÑACH

a
r
ale
c
es

a
l

o
b
u
s

Un sudor de bulliecio
me corre por el cuerpo

y
para tomarme un vaso de silencio
en la azotea
Pero el vaso se me

c
a
e
de las manos

porque me doy un susto formidable
con el escándalo inaudito
que inesperadamente forma el viento en la calle

Después me tranquilizo
Como el viento no tiene influencia política
lo meterá en la cárcel
algún Agente de la Policía

Ya calmada mi sed me tiendo boca arriba
y sorprendo a los p

rascándole el vientre a la noche
con sus uñas
y a los gatos
ras-ca-bu-che-án-do-le los senos a la luna

Quién ha pintado
al oleo
la fachada
del cielo

Sin duda
algún pintor
de brocha gorda

para ganarse
un par de pesos

Merece
que lo lleven
por estafa
al Juzgado

porque
no puede
ser mayor
el embarro

Aquí azul allí gris allá blanco
Bueno un mamarracho

MANUEL

NAVARRO

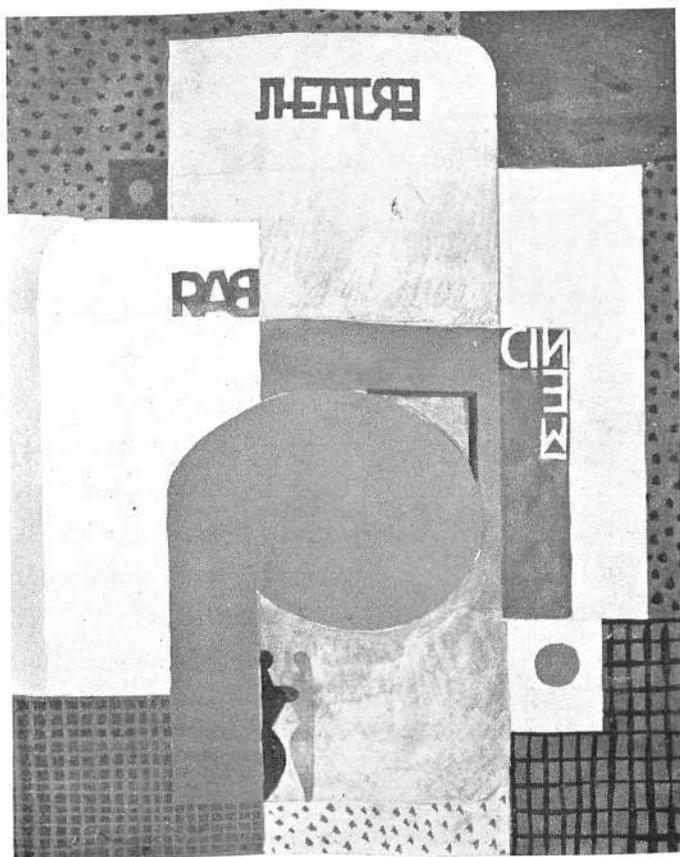
LUNA

PIERRE FLOUQUET

Con el cubismo se consagra y culmina la tendencia iniciada por el impresionismo a la plástica pura, es decir, a la liberación de todo anecdotismo trascendente. El tema, la realidad, el estímulo anecdótico van distanciándose cada vez más y más decisivamente, del proceso de la elaboración estética, y sirven sólo como un medio o vehículo de realización plás-

tica, ajena por completo a todo interés anecdótico, y a su contenido humanamente expresivo. El cubismo se sirve del volumen, pero en esta especulación cifra el medio y el fin: es decir, exalta el volumen por el volumen, como forma pura, sin responder a su interés anecdótico, o representativo.

El futurismo no sólo se propone la plasma-



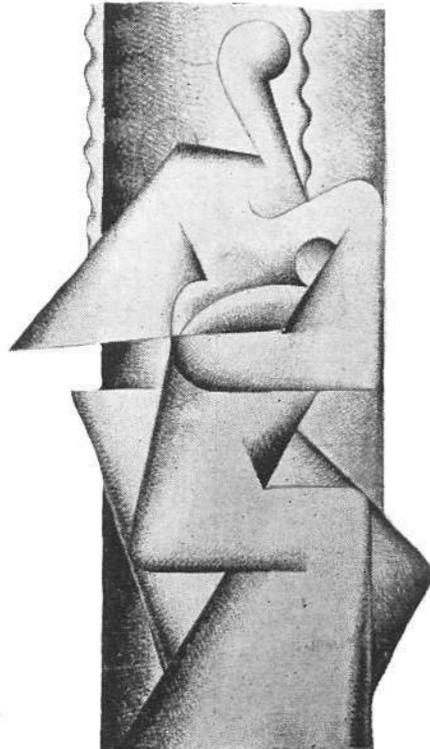
Nocturno.

ción gráfica del dinamismo mecánico, es decir, la mecánica de los movimientos, sino también y muy especialmente, el dinamismo espiritual, la mecánica de nuestros sentimientos. Introduce los que se dan en llamar, dentro del léxico futurista, líneas de sentimiento, las cuales carecen por completo de interés plástico, de valor estético, siendo su función de un valor sentimental puramente sugerente, a manera de

“1927”



Fatiga.



Maternidad.

“1927”

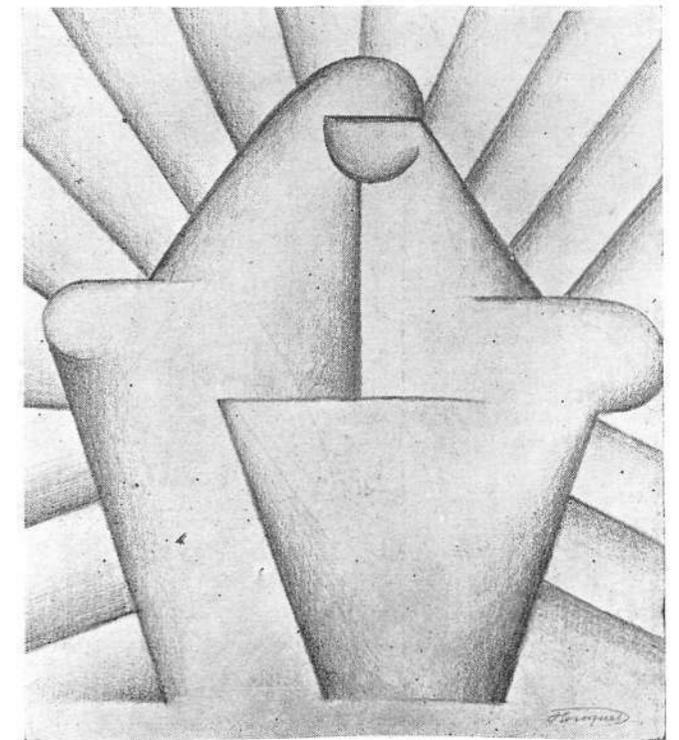
un lenguaje de clave, sobreentendido, para dar a comprender la existencia y presencia de un determinado impulso sentimental, y sugerirlo por medio de una evocación cerebral, voluntariamente expresa, en el ánimo del espectador.

El futurismo pretende pues, representar no, como los simbolistas, estados emocionales, valiéndose para ellos de signos gráficos convencionales, pero de una eficacia plástica certera, sino corrientes sentimentales, representadas como impulso, como tendencia, es decir, en su fase negativa e imponderable.

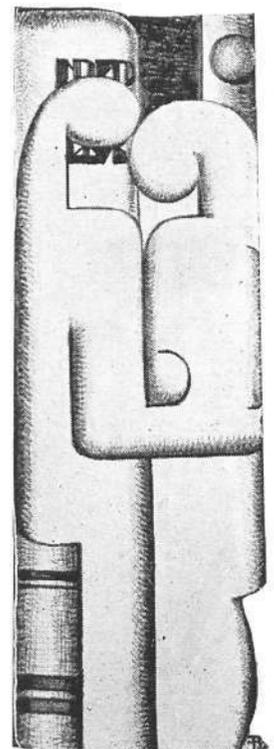
Flouquet, cuya exposición auspiciada por “1927” se abre el 20 en la A. de P. y E., tiene, aparentemente, ciertos puntos de contacto y analogía con Picasso, el Picasso inexcusablemente cerebral de la época cubista; pero en realidad, este parentesco es sólo aparente, no esencial ni inicial. Picasso es, dentro del cubismo y en todas sus épocas, esencialmente, realista, y en su pintura sólo hay plasticidad, materia, forma y color. Nada se esconde más allá de lo que descubre la retina ni más allá de la verificación material de los sentidos. Flouquet, por el contrario, concentra y recoge en sus líneas, en casi todas de ellas sino en todas, un interés y una palpitación sentimental, oculta, esotérica.

¿Entonces, cabe afiliarlo a la estética futurista? O, ¿en qué se diferencia de éste? En que el futurismo prescinde de los valores plásticos de la línea y del color, para concentrar en éstos un interés y una intención descriptivamente sentimental: en que en él cada línea y cada color tienen un valor y una significación cifrada, un interés convenido. Pierre Flouquet, en cambio, pretende con la línea, describir plásticamente algo imponderable como lo es el impulso dinámico y motor de nuestros sentimientos; pero lo hace sin olvidar ni despreciar jamás el imperativo de plasticidad. Así ocurre muchas veces, que no acertamos a comprender y a desentrañar el anecdotismo sentimental y el contenido psicológico de las arbitrarias creaciones de Pierre Flouquet; pero aún cuando esto ocurre, su plasticidad y su valor estético es en todas ellas, clara y evidente.

El arte arbitrario de Pierre Flouquet, de una agudeza sensible y sutilísima, y a la vez, de una plástica rotunda y segura, encierra en su intención y por sus propósitos una contradicción fragante.



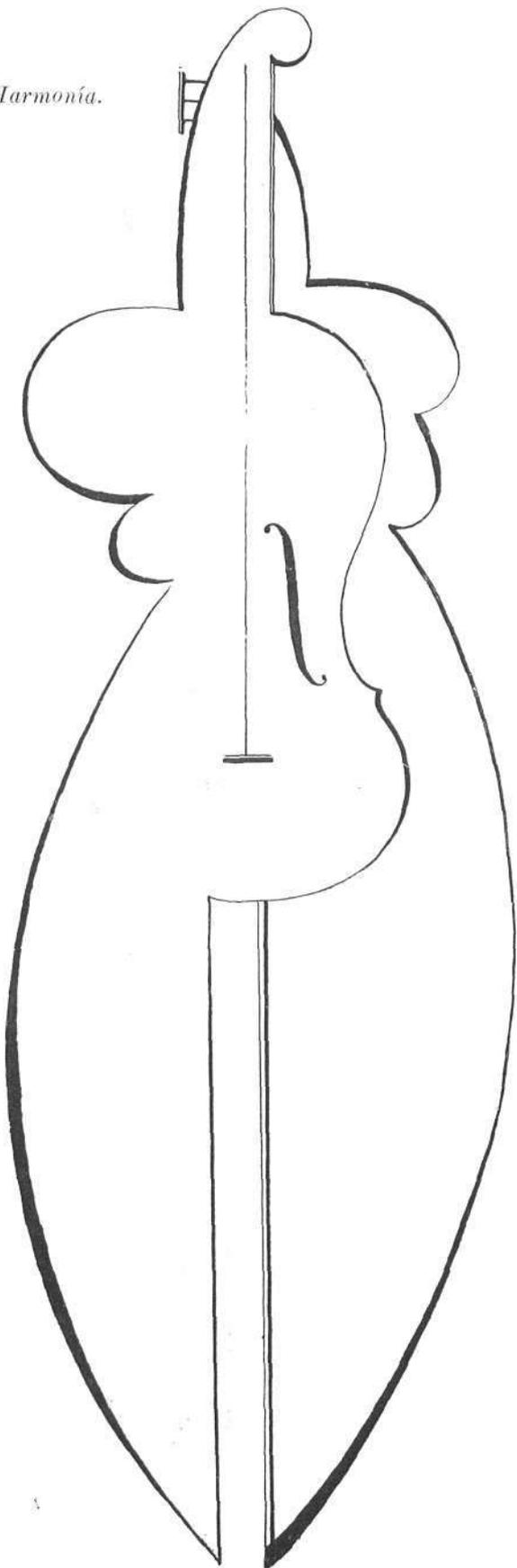
El beso.



Idilio.

“1927”

Harmonía.



Persigue, por una parte, la eficacia plástica, la ponderación elaborada de la materia: por otra parte, sin embargo, pretende hacer de la materia plástica un elemento descriptivo; descriptivo no de las realidades exteriores, del mundo objetivo, sino del mundo psicológico, de su vida interior, de sus sentimientos, descripción que es al fin y a la postre una nueva modalidad de expresión anecdótica.

La pura emoción, el estímulo vital, lo humano, es para Flouquet, como para todo el grupo de cubistas menores, mero pretexto para la realización plástica pura. Pierre Flouquet, se mantiene fiel a este principio, y esta obediencia es lo que le salva, redimiéndole de todo anecdotismo, dando a su arte de una inteligente y sonante arbitrariedad, un interés estético certero y positivo, pese a su exagerado individualismo y a su carencia de contenido humano.

M. C.

Sonetos de las Hermanas

(Fragmentos.)

Noche clara de luna,
ya no hay quién te reciba
en mi casa: ninguna
esperanza que viva.

De toda mi alegría,
hay una sola huella
en esta casa mía:
luna que estás en ella!

¡Y antes! Las cuatro hermanas
que alegraban el huerto
como cuatro mañanas...

Sólo tu lumbre queda
de ese pasado muerto
blanqueando la arboleda.

Hermanas: vuestros hijos,
con los años, un día
tendrán los ojos fijos
en cada estrofa mía.

Decidles que fui bueno,
con bondad comprensiva,
y que un dolor sereno
me siguió donde iba.

Contadles mis amores:
algunos, de amargura,
y los más, pecadores.

Cuando el vivir les dañe,
un soplo de ternura
mía les acompañe.

C A R L O S P R E N D E Z S A L D I A S



El Insoluble Problema del Intelectual

El intelectual es un ente antibiológico. Diríamos mejor, antivital, si no fuera moda novísima vestir de uniforme científico la carne literaria. El problema del intelectual — cuadratura de un círculo inasible— es, pues, insoluble.

En la pugna viejísima entre el subsistir y el superarse, el intelectual concede al *primum vivere* atención subalterna, pero el *primum vivere* —venganza casi lógica— le corta, un poco todos los días, sus alas de superación.

Si la trayectoria vital no es más, en esencia, que una riña tumultuaria para adueñarse de las más oportunas fórmulas de satisfacción de necesidades primarias —revestidas de gratos oropeles adjetivos— convengamos en que toca al intelectual, en ese combate, que es la vida, un puesto de escasísima gallardía. Su reino no es el de este mundo. El caso de Chocano y el de Vallenilla Lanz, son de clarísima explicación biológica: el que, en un campo de batalla, se sabe ineficaz, aunque de superiores posibilidades que el soldado que avanza por imperativo troglodítico, busca, por primario impulso, la indemnidad ansiada, junto al Jefe que, con mando momentáneo, le pone a cubierto de menesteres bélicos inadecuados. Los que, en otros meridianos, entran en la batalla con explicable desgano, pero atentos a la mirada del que rige, para pedir, en la ocasión primera, una retirada temporal del campo de operaciones.—¡Oh las comisiones ambiguas y los Congresos inútiles y además internacionales!—; no obedecen, aunque en grado distinto, a la misma fatalidad biológica?

Como hasta hoy, las necesidades no se sacían con materia gris, sino con materia dorada, como falta a esa peregrina entelequia del intelectual, el medio hábil de adquisición,



y no puede subsistir sin adquirir, está condenado, inapelablemente — si quiere rebelarse a su fatalidad biológica — a emplear su mano de semidios en la roturación de una tierra eternamente ingrata, porque

no es la suya. Este duro ostracismo, este lacerante dolor de proscripción, ha descubierto, al hombre capaz de empeños intelectuales, un camino de transacción: el profesionalismo. Por esta enervada —en cuyos altibajos se deja tanta piel sensible— puede asistir al combate, en calidad de “asesor civil”, de auxiliar precioso de *los que pueden*, rescatando un poco de la esencial aptitud. El profesionalismo es una puerta de escape para quien “tenga algo que decir”, para quien se sienta fuera de su tierra y por lo tanto, infeliz, como reza el certero cantar del pueblo. Para una gran masa, para quien quiere embadurnar su genuína acomodación al medio vital, con el aparejo de un exequatur universitario y alucinar, con esta vestimenta doctoral, al poderoso de turno, es el profesionalismo adecuada y salvadora vía. Solución para el que no sea intelectual, sino inteligente (intelligens) para el que entienda.

Si la inadaptación total del intelectual fuese secuela de una organización capitalista, pongamos por organización desdichada, podría dársele, en esta cuestión delicada, algún papel a la esperanza. Ha de quedar este socorrido y grato lugar común fuera de nuestra órbita. La formidable revolución rusa, inspirada, por un propósito de renovación integral y por un altísimo deseo de vida mejor, no ha resuelto, no podrá resolver nunca, el problema del poeta y del filósofo. No cabe detenerse, en el ataque sistemático que se produjo contra estos raros entes improductivos a raíz de la gran revolución, aunque estudia-

do este estado de ánimo colectivo podrían decirse hondas enseñanzas y curiosos datos a favor nuestro. Pero, en puridad, fué un movimiento de primaria aversión contra los que, cobiles en la línea cotidiana, apoyaron regímenes inhumanos, dieron a organizaciones cándidas, la necesaria brillantez externa, se mantuvieron ajenos del dolor de los más y justificaron, con elegantes y peregrinos equilibrios, las posturas más injustificables. La "contrareacción" advertida más tarde, sobre una base sectaria: división de los intelectuales en partidarios y encaigos del credo comunista, organización semi-oficial de esta distinción, pero sin acallamiento real de la desconfianza latente, es otro dato para destacar al fenómeno político y por lo mismo transitorio. Corriente apasionada de carácter colectivo, no fué quizás la persecución post-revolucionaria del intelectual ruso, más que agudización — provocada por circunstancias específicas — del contenido rencor del pueblo, por quienes, ubicados en predios ajenos, compran la hospitalidad provechosa, con la diaria promesa de una sutil defensa de los derechos del dueño.

Terminado el período post-revolucionario; no resuelta, sino transformada el ansia de

mutaciones esencialmente humanas que vela en el alvario de la gente rusa, el intelectual no tendrá, ni el desprecio violento que aún hoy lo persigue (terrible verso de Blok!), ni la connotación política de su obra. Habrá vuelto a su difícil, a su permanente posición. El medio puede modificarse, pero la incompreensión esencial, nunca.

¿Cuál será, ante ese muro infranqueable, el partido del hombre de letras o del hombre de ciencia? Cuando se reacciona contra un imperativo biológico, cuando se va decididamente contra él, estamos ya en el camino del máximo dolor, que es el que sabe posible su acabamiento con un cambio simple de postura. Dos grandes poetas — de distinta grandeza humana — han señalado los caminos.

Fué Rubén el que dijo:
 "Poned ante ese mal y ese
 [recelo
 una soberbia insinuación
 [de brisa
 y una tranquilidad de mar
 [y cielo..."

y nuestro Martí, ante la advertencia fraterna que él recuerda el destino lamentable de quien se dispone a fatigar un mundo

siempre extraño, abraza *la estrella que alumbró y mata*. Ninguna solución. Dos caminos en la noche.



Por Domingo Racenet

J U A N M A R I N E L L O

¿A DONDE VA MEXICO?

(Continuación de la pág. 160)

Los sindicatos y cooperativas, van en crecimiento siempre, y en organización perpetua. Saben que el día en que todos los elementos de producción estén organizados, ese día, el Esta-

do no podrá ser más que un "trait d'union" entre los diversos sectores de la sociedad, un órgano de interdependencia social, por así llamarlo; y el peligro de las dictaduras, de las tiranías, habrá desaparecido.

Así va gestando, México, la nueva democracia.

A L F O N S O R O S A D O Y A V I L A

Las Ventanas Abiertas

TENIA cuarenta años, paradójicamente rotulados con un diminutivo: Lolita. Amplia y cuantiosa, sobre el paisaje de su soltería perfilaba el apelativo un naciente de luna otoñal, melancólicamente pueril. El amor descendió hasta ella desde los balcones de una casa frontera. Fué un viajante de comercio, inexorablemente apellidado López. La espera de este amor había sido una larga labor de bordado y una angustiosa invasión de arrugas. No era todavía aquel hombre pasado de los treinta años, bajo cuya calva bibliotecaria la más decorativa barba se ilustraba de remembranzas próceres, el tenazmente aguardado, el que debía anticipar al niño dormido en su corazón maduro. Mas su corazón también sabía del suave descanso de la conformidad.

Nunca se abrieran hasta entonces al sol ha-



bitual las ventanas de su casa, selladas por su recato de su virgen doméstica. En las salas obstruidas de muebles hereditarios; sobre los butacones tradicionales; frente a los espejos ingenuos como el agua

clara, había ella cortado —horticultora resignada— las rosas amarillas de sus años solteros. Mas he aquí al amor calvo y barbudo, viajante de comercio y López. En el júbilo del advenimiento, las ventanas conocieron la novedad de ser abiertas. Protestaron de la separación de sus marcos, donde anclara su sueño de veinte años. Lloraron polvo y telarañas.

Así fué la historia, cuando los novios-abuelos comenzaron a mecer su amor-nieto, un resquebrajamiento de maderas reumáticas y un asombro del vecindario frente a unas insólitas ventanas abiertas.

E S T A M P A S

Calvo, sucio, raído;
anclado sobre un banco en la blancura
municipal del parque,
el viejo fuma.

Pasan gentes: le miran.
Algún sentimental impenitente
—opositor a la filantropía,—
tal vez le compadece.

El viejo,
indiferente,
fuma, fuma...

(Las espirales de humo de su pipa,
son cheques contra el banco de la luna).

Es muy simple: bien sabe lo que falta.
Se morirá algún día,
tal como los demás,
y acomodado entre unas cuantas tablas
alguien lo dejará,
—carta mugrienta y arrugada—
en el buzón de la Eternidad.

I N S T I N T O

¡Ah, la verdad del hombre
es su animalidad!

¿Quién ha dicho la loa del Instinto?
El Instinto es verdad.

En el salto
y el gesto de conquista
nos hallamos.

(Cuánto hay en mí de garza para apresar la
[vida,

—conciencia de mi fuerza,
redivivencia primitiva,—
se hace flecha en el arco del instinto
y voluntad de cosa viva).

¡Instinto! ¡Antena!
En tu animalidad,
tiembla —salvaje, secreta, desnuda,—
íntegramente,
la Verdad.

A N D R E S N U Ñ E Z - O L A N O

La Literatura Española Actual

Por ELISEO VIVES

De "The Nation", el admirable semanario norteamericano, se ha hecho traducir "1927" el siguiente artículo sobre Letras Españolas contemporáneas. Su autor, aunque de nombre y apellidos españoles, es un americano que colabora habitualmente en aquella revista y que evidentemente está familiarizado con el panorama literario actual de España, a pesar de alguno que otro error de visión en que a nuestro juicio incurre.

HAY que tomar en cuenta, antes que nada, la generación del 98, ampliamente conocida por nosotros los norteamericanos a través de las traducciones de algunas obras representativas. Esa generación ha transformado y dirigido la cultura Española en estos últimos treinta años, pero algunos de sus componentes no deben ya ser considerados como factores activos en la vida creadora del país. Es indudable, por ejemplo, que Benavente está ya agotado. A pesar de que su último drama — "La Mariposa que voló sobre el mar" — se dice que fué muy bien acogido, su obra reciente, tomada en conjunto y aún juzgándola con benevolencia, no tiene ni el poder ni la profundidad de "Los Intereses Creados" o "La Malquerida". Unánime mismo no ha podido mantener su viejo prestigio. "De Fuenteventura a París", libro publicado a raíz de su llegada a Francia y caracterizado en el subtítulo "Diario íntimo de confinamiento y destierro, vertido en sonetos", es un libro penoso de leer, porque su obvía vulgaridad no puede ser aceptada como sátira. Su último libro "La Agonía del Cristianismo", muestra indicios claros de decadencia. Baroja también parece incapaz de dar algo digno de su gran nombre. Sus últimos libros publicados: "El gran torbellino del Mundo", "Las Veleidades de la Fortuna" y "Amores Tardíos", son monólogos informes e interminables (él los llama novelas), puestos en labios de personajes que no tienen más personalidad que la de sus nombres. Estos libros son, además, un largo catálogo de todos los prejuicios y odios del autor. Parece haberse percatado últimamente de que se le lee a causa de su temperamento brusco e independiente; y sin advertir que esta cualidad se respetaba en él hasta el punto en que era un producto de su reacción legítima y racional contra su ambiente, se ha dedicado a cultivar cuidadosamente una actitud burlona y un pesimismo superficial que difícilmente pueden tomarse en serio. Baroja nos recuerda a aquellos vagabundos medioevales que preservaban sus llagas artificiosamente para explotarlas como pingües manantial de ingresos. Detesta la nueva psicología, odia la literatura francesa contemporánea, aborrece a los ingleses, a los judíos, a los turistas americanos, a la nación alemana, a los rusos desterrados, a los bolcheviques, a los socialistas, a Nietzsche; no hay en verdad ni persona ni cosa, a quien no le eche lodo encima.

En cambio Valle Inclán ha dado últimamente



pruebas de una vitalidad, poderío y profundidad de que sus lectores de su obra decadente no le hubieran creído capaz. "Las Comedias bárbaras" iniciaron esta nueva evolución. El esteticismo preciosista de su "Sonatas" se olvida totalmente en sus "Comedias" — que son en realidad dramas intensos— y

una fuerza y conocimiento del valor humano, recientemente adquiridos, le dan sin dificultad el primer lugar entre los novelistas contemporáneos. Su último libro "Tirano Banderas", es una sátira sobre los revolucionarios de Sur América, amarga, cruel, caricaturesca, no hay duda; pero también, si se me permite la frase, trascendentalmente verídica. También "Azorín" demuestra un vigor indimuido. No sabiendo manejar el diálogo satisfactoriamente en sus novelas, ha intentado el drama, y el año pasado escribió una novela muy ágil. Pérez de Ayala es otro entre los menos jóvenes — puesto que debe de ser considerado como perteneciente a ese grupo— cuyo trabajo mantiene su antigua excelencia de estilo y gana en comprensión intelectual de los hombres.

Hay un grupo de jóvenes de quienes sabemos poco en Norteamérica. Conocemos a Marquina, a Ardavin. Sabemos de Salvador Madariaga, que también escribe en inglés. Pero de Moreno Villa, Pedro Salinas, Ramón de Basterra y su generación, muy poco se ha escrito en nuestras revistas críticas que yo sepa.

De estos escritores Moreno Villa me parece la personalidad más destacada. Crítico de arte, scholar de considerable erudición, prosista y poeta, él ha sonado en la literatura española moderna una nota poco común en los modernos. Como en otros países, puede encontrarse hoy día un gran número de líricos efímeros. Pero poetas de sólida inteleción y sensibilidad exquisita a un tiempo mismo, son raros. Moreno Villa posee esas dos cualidades y algo más, porque hay en su poeta una tendencia popular; él es andaluz de nacimiento, y algunos de sus poemas más ligeros reproducen no sólo la forma, sino también el espíritu de los cantos populares de su tierra. Pero como es la obra de un erudito, tiene también una distinción y una riqueza de lenguaje que la llevan más allá de las modas poéticas y que posiblemente explica que el autor sea relativamente menos conocido que varios de sus contemporáneos, cuya labor, severamente examinada, no puede compararse a la suya. Pedro Salinas merece ser

mencionado sobre todo por su versión del "Poema ed Mio Cid" al español moderno.

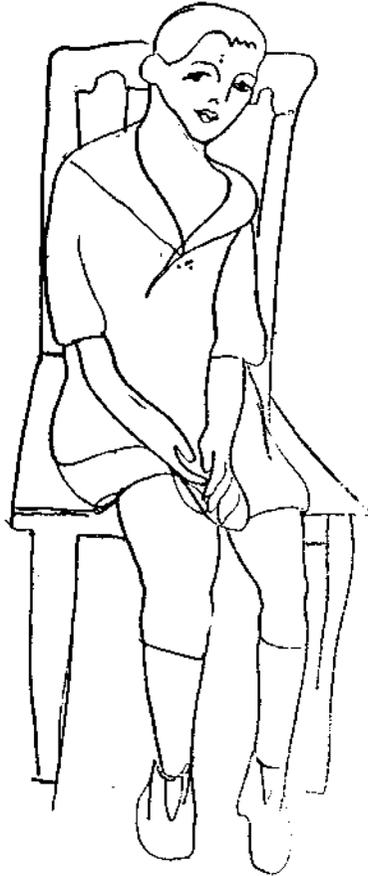
El trabajo era difícil, sobre todo teniendo en cuenta que el autor perseguía la más estricta fidelidad al original. Salinas publicó también un libro de cuentos, "Visperas del gozo", aclamado como lo más serio de un hombre que acabara por justificar las innovaciones radicales intentadas en estos últimos tiempos. Basterra es uno de esos espíritus raros —raros en nuestra edad romántica, que alardea de su confusión moral e intelectual— que persigue la perfección a través de su arte.

La poesía de José María Balbotín contrasta vivamente con la de Basterra. Balbotín se mantiene alejado de las preocupaciones estéticas de sus contemporáneos. Es un poeta cívico, como lo fué Marquina en sus "Eglogas". Pero a diferencia de Marquina, de quien se deriva en más de un sentido, él tiene más amplitud de intereses, a pesar de que carece, por otra parte, de la perfección y espontaneidad de su maestro. Ramón Gómez de la Serna, aunque joven, tiene a su crédito más de una veintena de libros. Es en la actualidad uno de los autores más populares de España. Su último libro "El Torero Caracho", relata, en forma tragi-cómica, la vida y muerte gloriosa de un matador. De la Serna es un "menor", sin embargo se esconde detrás de su ingenio centelleante un agudo estilite de sátira.

Además de estos dos grupos de escritores hay un gran grupo de otros todavía más jóvenes —jóvenes no sólo por su edad, que pasa de los treinta en muy pocos de ellos; sino también en virtud de sus radicalismos literarios, iniciando movimientos de corta vida y pequeñas revistas que vieron cuatro o cinco número cuando más. Hubo, por supuesto, un Dadaísmo importado; en las cuales un nombre extranjero fué meramente adaptado a una tendencia original. Pero el brío de esos jóvenes radicales no les llevó muy lejos y apenas si se habla hoy en día de esos movimientos. Ellos sirvieron, sin embargo, para revelar a muchos autores jóvenes. Entre éstos se destaca el nombre de Gerardo de Diego. Con Rafael Alberti, autor de "Marinero

en tierra", Diego compartió el "Premio Nacional de Literatura de 1925", pero aunque su libro lleva por título "Versos Humanos", difícilmente se ve la justeza de él.

En resumen, la predilección de Diego por Góngora, que es estimado por los jóvenes "como el más refinado de los españoles del período clásico" y cuyo manierismo ellos han tratado de resucitar, es suficiente para indicar que su preocupación primordial es estética, apenas humana.



Por Lorenzo Romero Arciaga

Benjamin Jarnés y Félix Urabayen mantienen en el campo de la novela una jefatura parecida a la que ejercen Diego y Alberti en la poesía, dentro de su generación. Jarnés es el más literato de los dos. Su "Profesor inútil" es la biografía introspectiva de un soñador que elige escribir en prosa probablemente por encontrar en este terreno mayor libertad que en el de la poesía para seguir el hilo de sus reminiscencias. Su libro trae a la imaginación a Marcel Proust, aunque sin la abrumadora acumulación de detalles del francés. Urabayen es un vasco transplantado al suelo castellano; funde en sus narraciones la energía de su raza y la austeridad de los castellanos. "En la vida de un preclaro varón de Escolona", su último libro —apenas más largo que una novela corta— hace un relato picaresco moderno en que la rigidez de la prosa sirve para destacar la poderosa amargura sartrónica que anima al autor.

Hay además un gran número de novelistas que prometen considerablemente, pero no todos los cuales merecen ser mencionados. Mario Verdaguier, autor de "La isla de oro"; Aguado de la Loma, cuyo segundo libro "Su mundo aparte", es prueba suficiente de una maestría de técnica poco común; Antonio Espina, autor de una colección de cuentos cortos titulados "Pájaro Pinto", que causó alguna sensación; Claudio de la Torre, José María Bergamín —éstos son algunos de los más jóvenes de la generación actual, que el año pasado publicaron trabajos de méritos tan excepcionales que no se podría considerar completa ninguna ojeada a la literatura contemporánea que omitiese sus nombres.

E tu quoque, Leopoldus!

(Valderrama, Presidente del Club Cubano de B. A., en vista de las simpatías de Romañach por el Arte nuevo).

Nos fastidian las revistas "órganos"; nos irritan las revistas organillos.

* * *

Receta cómoda: Si te va mal, llámate "incomprendido", o échale la culpa al ambiente.

Nuestro Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales

COMO todo movimiento inicial, el producido por la vertiginosa penetración del imperialismo norteamericano en la América Latina, ha tenido que atravesar fatalmente por diversos estadios más o menos definidos antes de plantearse en sus justas y cabales proporciones actuales.

Prestigiosos precursores del movimiento —Vasconcelos, Ugarte, Ingenieros— situaron el problema dentro de los conceptos de “la raza” y “la cultura”. Generación hecha para grandes y definitivas realizaciones la nuestra, el ángulo visual desde el cual confrontamos el complejísimo problema es otro, más amplio y más profundo, vale decir por primera vez científico.

Recogemos todos los antecedentes y todas las actitudes asumidas hasta hoy para canalizarlas en cabales derroteros. Comprendemos que toda alteración sufrida en el absoluto económico de una sociedad, de un pueblo o de una clase, trae aparejado un desquiciamiento de los valores éticos, étnicos y culturales. Pero sabemos así mismo que si ellos perecen o se transforman es por que liminarmente la economía colectiva —de cuyo seno fluían— se ha modelado en nuevas formas.

El fenómeno medularmente económico condicionado por el imperialismo yanqui hace que nuestros pueblos devengan, antes que nada, colonias económicas. Gravitamos velozmente hacia la arquitectura colonial norteamericana por la entrega de nuestras riquezas —petróleo, minas, agricultura, ferrocarriles, fábricas, usinas, puertos, bancos, aduanas— en manos de empresas y capitales extranjeros. Este proceso de aprehensión pacífica, industrial y financiera, marca la etapa inicial del sometimiento integral de nuestros pueblos. Paralelamente se verifica el control político



vehiculizado por los grandes empréstitos, alianzas, pactos, celebrados con las clases y hombres detentadores del Poder, margen de concesiones fantásticas— urgidas poco después de brutales y sangrientas

intervenciones armadas. A la infiltración cautelosa del dolar prosigue la presencia estridente de los grandes acorazados e Infantería de Marina. La actualidad de la intervención yanqui en Nicaragua, el vigorizamiento de la ofensiva contra México —todo en nombre de la defensa “de las vidas e intereses norteamericanos” — facilitan la experimentación tangible de este axioma incontrovertible.

Si la naturaleza de la fenomenología imperialista —que ha cesado de ser una simple amenaza al hacerse carne en Cuba, México, Centroamérica, Puerto Rico, Haití, Santo Domingo, Venezuela y Perú, Ecuador y Bolivia— es esencialmente económica y política, económico y político tiene que ser el modo de afrontarlo con posibilidades de victoria.

Consecuentemente y respondiendo a una necesidad histórica inaplazable, surge la A. P. R. A. —Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina— cristalizando el anhelo multitudinario de las masas oprimidas de nuestras veinte repúblicas. Informada en el postulado inflexible de la lucha de clases trabaja por organizar, disciplinando y fortaleciendo, las fuerzas antimperialistas de izquierda, hasta hoy desarticuladas, incoherentes, perdidas en frías actitudes siempre achatadas por el crústico empuje de las fuerzas esclavizadoras, uniformes y dinámicas. La A. P. R. A. aspira a fusionar en un solo y poderoso organismo proletario a los trabajadores manuales e intelectuales del Continente,

ya que solamente unidos en un común esfuerzo los revolucionarios latinoamericanos, cabe la posibilidad de realizar "la segunda epopeya de nuestra libertad". El problema es común a veinte pueblos igualmente oprimidos, explotados por la voracidad extranjera y por las castas gobernantes, aislados en sus ansias reivindicadoras, desarticulados y dispersos; nuestra tarea primordial es unirlos en el pensamiento para unirlos en la acción y en la victoria, trizando el obstáculo más firme, que es la presencia de los Gobiernos de fuerza, sostenidos y consagrados por el imperialismo. Asumido el poder político por los productores, por los explotados y oprimidos, tarea inmediata y específica es la de romper con la organización social existente imponiendo un régimen socialista de producción y distribución de la riqueza arrancada a capitalistas nacionales y extranjeros, motores y causas ambos de la tragedia que significan las vidas de millones y millones de productores indígenas doblemente sometidos: al amo extranjero y al amo nacional, patriótico burócrata del imperialismo éste.

"En esta lucha antimperialista nos acompañan y acompañamos a todas las clases y pueblos oprimidos del mundo. Frente al imperialismo, frente a las fuerzas esclavizadoras, a las oligarquías financieras, frente al Panamericanismo tutelar y filo imperialista, frente a la doctrina Monroe, nuestra voz de orden es América Latina para los latinoamericanos. Frente a las clases y pueblos oprimidos, frente a los productores, a los explotados, América Latina tiene que ser para la humanidad. Para la humanidad de productores y hombres libertados. América Latina estará cerrada a los esclavos y a los esclavizadores".

(Mensaje del A. P. R. A. de los latinoamericanos de New York).

El programa continental de la A. P. R. A. es la máxima concreción de las urgencias y de la realidad latinoamericanas:

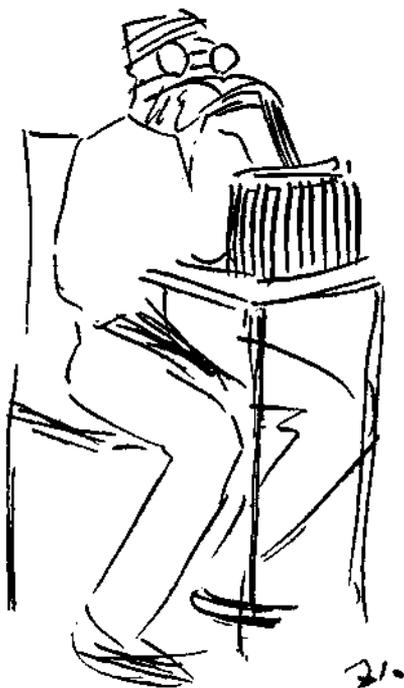
- 1.—Acción conjunta contra el imperialismo yanqui.
- 2.—Por la unidad política de América Latina.
- 3.—Por la nacionalización de las tierras e industrias.

4.—Por la internacionalización del Canal de Panamá.

5.—Por la solidaridad con los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Nacionalmente, las secciones del A. P. R. A. elaboran programas arrancados de las necesidades económicas y políticas de sus masas y de acuerdo con su desenvolvimiento histórico. Las modalidades adoptadas por el imperialismo en cada país, o grupo de países, imponen puntos particulares que, adjetivos, no varían el modo y manera de resolver el problema del conjunto, continentalmente.

Concretando. El sistema económico, el crecimiento progresivo y constante de los grandes trusts y carteles yanquis, hacen que la plutocracia yanqui amplíe su radio de acción a costa de la libertad política y económica de nuestros pueblos. En esta tarea de absorción arrolladora sus mejores y más firmes instrumentos son las tiranías y clases parasitarias nacionales. Despojar a éstas del poder político y de sus privilegiadas posiciones económicas, socializando las riquezas, las vías de comunicación, transporte, etc., por la implantación de un régimen socialista; constituir una federación de los países latinoamericanos li-



Por Rafael Blanco

bertados; entregar el Canal de Panamá al libre tránsito del mundo; abolir la Enmienda Plat, los tratados Briand-Chamorro, Taft, etcétera, he aquí la misión histórica formidable del A. P. R. A.

Para lograrlo es preciso la cooperación decidida y entusiasta de todos aquellos sectores sociales —obreros, campesinos, maestros, intelectuales, estudiantes revolucionarios— que son los únicos capacitados para precipitar el periodo violento de la defensa de nuestras oberanías, del rescate de las ya perdidas y de conquistar el puesto al sol de la justicia social, que es anhelo fervoroso de las masas explotadas latinoamericanas.

No hemos intentado otra cosa que una rápida síntesis de las finalidades y proyecciones del A. P. R. A. Fenómeno vertebral del imperialismo para la América Latina, exige un estudio sereno, meditado y amplio para ser analizado en sus manifestaciones plurales, en los resortes y válvulas que posee a su servicio, y lo que es principal, para el planteo integral de la forma con que ha de ser afrontado y resuelto. En ocasión próxima, para puntualizar con mayor detenimiento la arquitectura de este Partido Antimperialista que es el A. P. R. A., su programa y horizontes.

Esteban PAVLETICH.

EL PREJUICIO EN NUESTRA...

(Continuación de la pág. 162)

cimiento con que pretende aristocratizarse!

Cuando los propios artistas practican este conformismo rutinario es posible exigir catadores inquietos e inquietantes —dos cualidades que debe reunir todo auditorio inteligente, que efectivamente colabore en el espectáculo artístico.— El auditor recibe lo que el autor le brinda, y como no suele hallar término de comparación, aprueba. El músico, alentado por la aprobación expresa o tácita, entusiasta o tibia, insiste, y así se forma el círculo vicioso en que se halla inscripta nuestra cultura musical y del cual pretenden desplazarla algunos músicos de vanguardia, para enclavarla de una vez en el cuadrante de la época.

¡Irritabilidad ante el prejuicio! He ahí lo que falta en nuestro medio, no ya en el orden musical, sino en todos los órdenes: en el estético, en el ético, en el político. Todo el arte actual es el resultado de esa epopeya homérica que es la lucha del hombre contra el prejuicio, peñasco de mil puntas contra el cual se quiebran las marejadas de las intenciones y se deshace muchas veces en futil espuma la ola en cinta de amenazas. Pero es preciso in-

A R T E N U E V O

(Continuación de la pág. 158)

mover las fibras más íntimas del indio mexicano que siente, después de cerca de cinco siglos de vejaminosa postergación y de humillaciones, reanudarse en ellas las voces ancestrales de la cultura aborígen, germen fecundo para toda empresa de amplitud continental.

Y como un esfuerzo más y una contribución más a esta empresa, para servir un alto ideal de cultura, no para halagar el narcicismo de una minoría egoísta y recelosa, de una selección aristárquica, es, que "1927" organizó y patrocina esta exposición que hoy elasmuramos. Porque "1927" es, en realidad, obra de minorías, pero no de selecciones, puesto que toda nuestra bandera y nuestros ideales, de amplitud continental, de ambiciosa superación local, sean pronto la bandera y los ideales triunfantes de una compacta mayoría.

Martí CASANOVAS.

sistir, como insiste la ola, que acaba horadando y conformando, con sus innumerables dedos monstruosos, los acantilados de la costa.

Francisco ICHASO.

MARCO MILLIONS, por Eugene O'Neill, New York, Boni and Liveright.

Uno de los grandes escritores norteamericanos que Cuba debe conocer más que por meras referencias periodísticas, es el poderoso dramaturgo Eugenio O'Neill, a quien —como a Dreiser, a Sinclair Lewis, a Anderson, a Waldo Frank, a Mencken— Europa ha tributado ya subidísimo elogio. Eugenio O'Neill, justamente calibrado por la más rigurosa crítica inglesa y alemana como uno de los creadores escénicos más formidable de la hora actual, es el autor de "The Hairy Ape", "Anna Christie", "Desire under the Elms", "The Emperor Jones" y otras obras teatrales de extraordinaria intensidad y estimulante realismo. Entre sus notabilísimos sketches dramáticos destaca el titulado "In the Zone", que "1927" se ha hecho traducir especialmente para el repertorio del "Teatro 1927", próximo a inaugurarse como otra de las actividades colaterales de esta Revista.

La última obra de Eugenio O'Neill, que aún no ha sido puesta en escena, pero se ha publicado en volumen, es "Marco Millions". Anunciada como una sátira a la guisa romántica contra el craso materialismo del mundo occidental, la obra es, sobre todo, otra tragedia oniliana de frustración: la Belleza y el Espíritu debatiéndose contra los barrotes de la Fatalidad y de lo Desconocido; el fracaso de un hombre que se detiene en el umbral de un mundo mejor, y no lo sabe. Al hacer de Marco Polo un pragmatista moderno y situarlo en contraste con el místico Oriente, —los Rotarios contra Confucio, — logra O'Neill una atmósfera romántica cargada de color y una evocación de extrañas fuerzas espirituales, inmemorialmente viejas, que aguardan todavía su plena realización.

GIROLA (Divagaciones en torno al misterio de la estética actual), por Antonio Marichalar. Lectura en el Museo de Arte Moderno. Madrid, 1926.

Lo esencial, tal vez, de esta ceñida y penetrante conferencia —que nos ha llegado con la envoltura pulquerrima y en la encabritada tipografía de la Revista de Occidente, aunque sin denunciar explícitamente esa conexión— lo esencial va apuntado ya en el subtítulo de ella. Se trata de *divagaciones en torno al misterio de la estética actual*. Hay una profunda deliberación en los vocablos subrayados. Aquél delata el procedimiento; éste, la capital intención. Uno, el arco; otro, el blanco. O, para decirlo con la receta, aquél señala la forma de la exposición, mientras éste deja adivinar inmediatamente su fondo. Por lo menos, su convicción inicial.

El señor Marichalar parte, como se ve, de un valeroso reconocimiento: el carácter arcano, recóndito, misterioso de la estética actual. Joven meditado de contactos gassetianos, no incurre, sin



embargo, en la pretensión inexorablemente racionalista que sospechamos en su Maestro; no se empeña en que la estética sea cosa perfectamente explicable, susceptible de diafanización lógica. Al contrario. Reconoce desde el primer momento que estamos en presencia de un fenómeno inaccesible a los conceptos

y que, por consiguiente, todo esfuerzo de razonamiento explicativo, de explanación directa sobre el nuevo goce de lo bello —o el goce de lo nuevo bello— es vano y ocioso intento. Lección para los críticos de arte *ad usum Delphini*.

Esta humildad ya es en sí aclaradora. Cuando se admite que un misterio es misterio, se está en mejor postura y ánimo para penetrarlo. Nada ha perjudicado tanto la afirmación deísta como el argumento del relojero. Como la Religión, la estética nueva —y si vamos a ver, toda la estética, — ha de sustentarse, no sobre argumentos lógicos, sino sobre experiencias vívidamente inexplicables. Y, también como la Religión, el arte nuevo ha venido teniendo en los últimos años su teología racionalista, bastante más perjudicial que benéfica; porque, al fracasar reiteradamente en el terrono de la lógica, ha sembrado la desconfianza hasta en sus mismos adeptos. Por eso, este misticismo del señor Marichalar nos es grato. Sitúa la cuestión en un plano reivindicador: en el de la emoción, en el de la intuición. "Si el misterio se explica— dice,— deja de serlo. No lo era, mejor dicho. Si lo es, se revela, pero siempre como tal misterio".

¿Quiere esto decir que nunca llegaremos a percibir el por qué de las nuevas reacciones estéticas? No. El señor Marichalar tiene su fe. Confía en lo que pudiéramos llamar el método de la aproximación amorosa. Cree que el encontrar el misterio "es, precisamente, cuestión de darle vueltas... Rondado con amor, se entrega. Se revela, de súbito, un día que, por ventura, nos hemos detenido, al girar, ante lugar propicio. Entonces vemos claro de una vez para siempre".

Esta conferencia —"Girola"—consiste en unos cuantos giros apretados y ávidos en torno al misterio. Por eso apunté que lo de "divagaciones", en el subtítulo, era esencial y denotaba el procedimiento. Con todo, la palabra no es impecablemente feliz. No podemos pensar en "divagaciones" sin que nos vengan a mentes los cerros de Ubeda, a los cuales el admiradísimo Ortega y Gasset, por ejemplo, suele hacer tan amenas excursiones. Las divagaciones de Marichalar son, más bien, rdcos, espirales de cobra en torno a una víctima ideal. No se desvía; no se tuerece: va a lo suyo, en círculos de concéntrica precisión y metálica firmeza, como las involuciones de un muelle de reloj. Y, apretando apretando, dice cosas agudísimas que éstas sí—valdría la pena publicar en los periódicos para que se enterasen los denostadores del arte arte nuevo. Por ejemplo:

“Si” — ante un cuadro moderno — “algunos espectadores sienten indignación o risa, es porque no lo son todavía; porque no han penetrado en la obra lo suficiente para ponerse en situación de comprenderla y adquirir el derecho de poder juzgar. Existe una aceptación previa, imprescindible para la más absoluta condena; lo que no puede hacerse es abominar sin haber intentado, a lo menos, una gratuita inteligencia inicial”. Y luego, a párrafo seguido, esto, tan justo:

“La prevención contra el arte moderno nace de resistencia indolente a realizar ese primer esfuerzo que exige toda acomodación. Cualquier obra de Arte moderno, por lo que tiene de tal precisamente, causa en su público una sorpresa. Y tras la sorpresa, exige un doble sacrificio: primero, el reconocimiento de tener que aproximarse a él para intentar comprenderlo; segundo, la realización de ese esfuerzo. No es la falta de inteligencia lo que impide penetrar el misterio, sino la carencia de humildad y del deseo elemental”.

La condena de lo anecdótico-sentimental, no podría expresarse con más neto perfil que en esta fórmula: “Todo hombre sumergido en una obra artística, pierde, de su naturaleza, una parte análoga a la emoción sentimental que desaloja”, lo mismo que, a su manera, ya había barruntado el sagacísimo Teófilo Gautier hace tres cuartos de siglo.

Pero apuntemos escuetamente dos aciertos más de esta loquidísima lectura:

“Donde hay seducción suele haber engaño”. “El verdadero artista moderno busca la estructura y

rechaza el accidente. El hecho sólo le sirve en cuanto su apariencia le permita intuir la esencia permanente”.

Feliz idea, la de imprimir aparte esta aguda conferencia. Después de algunas páginas de “El Espectador” y del reciente — por lo menos, para América — “Itinerario ideal del Arte nuevo”, de Manuel Abril, que publicara la R. de O., no habíamos leído, en castellano, nada tan iluminador. Personalmente, agradezco mucho al señor Marichalar su dedicado envío.—J. M.



Eugene O'Neill

CONFERENCIAS. — Apuntes sobre Evolución económica de México, por J. Silva Herzog.

Impresas en un volumen de rara elegancia, nos llegan las conferencias dichas por el Profesor Jesús Silva Herzog sobre la evolución económica de su país. Tienen las disertaciones del economista mexicano — dichas para la divulgación de problemas vitales — un grande interés para nosotros, espectadores casi indiferentes de nuestro alarmante proceso económico. Porque, no sólo es su libro, relación interesantísima de la historia económica de México e información oportuna para quien viva atento a la fuerte pugna que se está librando hoy en el pueblo hermano, sino tam-

bién dato precioso para los países que, como Cuba, se ven atacados en su vitalidad económica por elementos extraños de incontestable fuerza. A la gente nueva, que se preocupe por algo más que el Comité de Barrio y la última hazaña de Paulino Uzendum, recomendamos la lectura de estas Conferencias.

EN EL CENTENARIO...

(Continuación de la pág. 165)

llaga”, al “hermano Dolor”. Virtud heroica, virtud de privilegio celestial, la resignación nos es ingrata en cuanto nos prohíbe rebelarnos contra todo aquello que, por ser obra del hombre, es también error del hombre, rectificable por el hombre mismo. De aquí la inconformidad juvenil, perenne grito de protesta, no contra los designios provi-

denciales o cósmicos, superiores a nuestra fuerza y comprensión, sino contra los vicios del orden humano, contra lo que, desde Cristo y antes de Cristo, ha impedido que “venga a nos el tu Reino.” ¡Y cómo no había de estar San Francisco con esta dolorida impaciencia humana — él, que fué tan hombre en su santidad — si no fuese por que las visiones celestiales le arrebatában continuamente al espectáculo del mundo?

J O R G E M A Ñ A C H

"1927"

Revista de avance, en cuadernos de treinta
y dos páginas.

LO QUE HEMOS HECHO:

celebrado con éxito rotundo, la primera exposición colectiva cubana de Arte Nuevo. conmemorado, nosotros solos en la Habana, el tercer centenario gongoriano, con la conferencia de Francisco Ichaso, "Góngora y la nueva poesía", la conferencia de Jorge Mañach, "La Nueva Estética", la conferencia del Maestro Pedro Sanjuán, "¿Existe la verdad única en arte?"

LO QUE HAREMOS

"Editorial 1927". Editaremos, de una manera regular y periódica, libros y folletos seleccionados con escrupulosa exigencia. Estas ediciones se harán mediante previa suscripción, al precio estricto de su costo. "1927. Música Nueva". Preparamos una serie de conciertos mensuales de "Música Nueva", a cargo de elementos de la "Orquesta Filarmónica". "1927. Teatro de Arte". Muy en breve el teatro de "1927" dará sus primeras representaciones, contando para ello con el concurso de nuestros escritores, músicos y pintores de vanguardia. "1927. Conferencias". Mensualmente daremos por lo menos una conferencia pública. "1927. Exposiciones de arte". Clausurada la primera exposición de "Arte Nuevo", organizamos nuevas exposiciones parciales.

LOS SUSCRIPTORES DE "1927" GOZAN DE VENTAJAS PREFERENTES.

¡SECUNDENOS! ¡SUSCRIBASE!

¡ANUNCIESE!

Cuota trimestral: \$ 1.00.

PROGRAMA PARA JUNIO:

Miércoles 1, a las 9 p. m.: Conferencia de Martí Casanovas. Tema "Arte Nuevo".— Clausura de la exposición.

Del 20 al 30: Exposiciones Pierre Flouquet y Diego Rivera.

Conferencias de Luis A. Baralt y Alejo Carpentier.

Sábado 25, a las 5.30 p. m.: Conferencia de Alfonso Rosado Avila, organizador del "Sindicato de Periodistas" de la Ciudad de México. Tema: "La Federación de artes gráficas de México".

Local para estos actos:

"Asociación de Pintores y Escultores"

Prado 44.

PARA JUNIO:

Exposición de "Arte Nuevo" en Matanzas, patrocinada por el "Grupo Minorista" de aquella ciudad. Conferencias de Martí Casanovas, Francisco Ichaso, Pedro Sanjuán, Jorge Mañach y Juan Marinello. Del 19 al 30.

PARA JULIO:

Del 2 al 19.—Exposición de dibujos de los alumnos del Instituto Nacional de Sordomudos.— Conferencias de Eduardo Segura y Martí Casanovas.

Sábado 9, a las 9 p. m.—Conferencia de Medardo Vitier: "Observaciones sobre la prosa en la literatura cubana".

Sábado 16, a las 5.30 p. m.—Concierto de "Música Nueva", por el cuarteto de la "Orquesta Filarmónica", dirigido por Amadeo Roldán.

Exposición de "Arte Nuevo" en Cárdenas.

"1927. EDITORIAL"

Preparamos nuestras primeras ediciones, cuya publicación se hará mediante previa suscripción, con tiraje limitado, al precio estricto de su costo.

"1927" con esta empresa, se propone facilitar la publicación de obras cubanas y fomentar, en Cuba y fuera de Cuba, el libro cubano. Un criterio severo de selección la presidirá.

Se trata, pues, de una empresa cultural absolutamente desinteresada.

El precio de nuestras ediciones no excederá nunca de un peso, y no se editará más de una obra mensual.

¡Llene el aviso que figura al pie, y recibirá las ediciones "1927" al precio de su costo.

"GONGORA Y LA NUEVA POESIA"
por Francisco Ichaso

será la primera publicación de nuestra Editorial.

Sr. Administrador de "1927":

Sírvase mandarme las obras publicadas por la Editorial 1927, al precio de costo, a medida que vayan apareciendo.

Nombre

Dirección

EXPOSICION JOSE SEGURA. — Segura caminaba con un fardo abrumador de ciencia y sabiduría pictóricas. Por mucho tiempo forcejeó por ahí, obstinadamente; en realidad, la técnica de Segura avanzaba, y era cada día más hábil y segura. Pero, este cúmulo de sabiduría ¿para qué le servía? ¿Qué iba a expresar y a decirnos con ella? Segura, fatalmente, como todos cuantos hacen de la técnica su único baluarte y el único incentivo de su arte, tenía el correccionismo como supremo ideal estético. Y lo persiguió tesoneramente, con constancia obstinada.

Pero llegó, fatalmente, a un límite infranqueable: porque cuando el pintor se da cuenta de que la técnica le ha dado todos sus secretos y nada le queda a descubrir, se pregunta qué se hará con este tesoro y cómo administrará esta riqueza, pacientemente acumulada. Y entonces, ve que le está dando vueltas al vacío y que su arte es hueco, falto de emoción, aunque maravillosamente revestido y disfrazado. El artista que no siente la punzada de la inquietud, se conforma, y sigue: Pero Segura, que no se cuenta entre ellos, un buen día se hizo estas preguntas. Y como no supo qué contestarse, probó, tanteó, no muy seguro de lo que iba a hacer y de lo que perseguía. ¿Resultado? Sus obras en la exposición de "1927"; posteriormente, las de la última época, que figuran en su exposición actual.

Obras simples, honradas, sin argucias ni habilidades, de una gran claridad expresiva: obras que con sobriedad y una gran simplicidad de línea y de color, traducen intensamente, una emoción viva, palpitante, inquieta, que jamás hubiera alcanzado Segura de no variar sus rumbos. Y este día, un buen día, ante lo inesperado, se sorprendió, él mismo, al ver surgir, ungidas de pureza, entre el farrago inútil de su lastre pictórico, estas obras, de una emoción tan sincera, que él mismo no podía sospechar ni presumir, y le sonaron a milagro y a maravilla.—M. C.

VORTICE.—Casi simultáneamente a "1927", apareció en Puerto Rico un periódico quincenal, vanguardista, "Vórtice", dirigido por Emilio R. Delgado. Entre sus colaboradores, merece señalarse la firma de Evaristo Ribera Chevreumont, del cual, dícese en la publicación portorriqueña: "La labor de



Ribera Chevreumont no es una labor común; es labor excepcional, porque marca rumbos e impulsa. Su producción tiene perfil propio, atmósfera propia, lejos de la literatura de antecedentes y de las imitaciones de última hora".

Excelente revista, nos parece demasiado abstracta, excesivamente etérea, sin empeñarse ni darse a fondo a la visión de problemas concretos, locales, apremiantes. Tal vez, se nos antoje un poco fuera de ambiente. Señalemos, empero, la feliz coincidencia de la aparición simultánea de fuerzas vanguardistas, cantantes y responsables en las dos repúblicas antillanas, demostración fehaciente de que palpita en nuestras latitudes un álito y una aspiración común, y un propósito conjunto de nobilísima y esforzada superación. ¡Salud, camaradas!

DIBUJOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE SORDOMUDOS. — Patrocinada por "1927", el 2 del próximo mes se abre, en la Asociación de Pintores y Escultores, una exposición de dibujos del "Instituto Nacional de Sordomudos", que dirige el doctor Eduardo Segura.

Podemos anticipar que esta exhibición ha de revestir un gran interés, pedagógico y artístico. Los dibujos infantiles son de una fuerza sugestiva, por la intención expresiva que en ellos pone el pequeño, concretando, gráficamente, sus imágenes y sensaciones. Este interés se hace más evidente en estas pequeñas obras de la escuela de sordomudos; se ve en ellas la tragedia latente, el esfuerzo intenso del niño que, incapaz de producirse verbalmente, pone en las líneas un vigor intenso y sostenido y una apasionada obsesión, para lograr expresarse a través de aquéllos. El drama se traduce en cada uno de sus rasgos, firmes, recios, acusados con fuerza y vigor.

La exposición será sumamente nutrida. El día de su apertura, el doctor Eduardo Segura, director del Instituto, y Martí Casanovas, pronunciarán unas breves palabras sobre el valor, pedagógico y artístico, respectivamente, de estos dibujos escolares. "FORMA".—Recibimos el tercer número de esta admirable revista de artes plásticas mexicana, dirigida por Gabriel Fernández Ledesma. Artículos de Diego Rivera, Fernández Ledesma, doctor Atl, y magníficas reproducciones.

La Escuelita de San Alejandro "bombeándose":

.....
"La clase de Paisaje la explica el culto profesor y director de la Escuela, Armando Menocal, poeta, veterano de nuestra guerra de Independencia y diletante de astronomía.

.....
"La escuela desde entonces se ha consagrado a la enseñanza del arte

clásico, sin desdeñar las corrientes modernas que han innovado la pintura, con caracteres tan vigorosos como Romañach y otros. Eso sí: se ha levantado siempre como una muralla, al loco avance del 'futurismo', de la pintura dislocada, de esas manchas carentes de sentido común y de belleza, que de tiempo en tiempo, como accesos vesánicos han divertido a la humanidad".

* * *

"El Príncipe Azul", en "Unión Nacionalista":

"Deambulando insomne el alma, sin saber cómo, atravesamos un pedazo de la Habana antiguo: la Plazoleta de la Catedral, ese lugar que nos evoca agri-dulces reminiscencias de algunos meses ha, cuando, desde uno de los balcones del vetusto edificio de "La Discusión" —donde también hemos dejado girones de alma, de ensueño y nuestras energías en lo anónimo del periodismo militante, — durante la alta noche filosofábamos observando siempre la mole arcaica, imponente, que se levanta en medio de las sombras de la noche con sus dos torres como brazos extendidos en una como plegaria a Dios, de la Catedral, débilmente alumbrada por los escasos faroles de gas y alguno que otro de luz voltaica".

* * *

De una conferencia de Gabriel García Galán:

"Oíd lo que escribiera el genial novelista español, el dichoso autor de "Alcalá de los Zegries", el insigne académico Ricardo León, y dejadme terminar con esas sus palabras, maravilloso bouquet de gardenias y jazmines que deposito a vuestros pies, en esta tarde de poesía y amor".

* * *

.....
"Pero como el hosco Cerbero receloso, gemelo del bíblico Becerro, queda en pie y contrae sus retorcidos músculos, abriendo su triple fauce al soplo corruptor de un siglo que hace de las obras de arte



valores de especulación o artículos cuyo valor comercial se acrece con los años, los acuarelistas hubieron de verse hasta hace poco anatematizados con mayor encono y despecho que lo fueron en su tiempo aquellos primeros adalides del Pastel, y cuyos nombres han resultado inextinguibles faros: Quintín de la Tour, Perronneau, Chardin, Ru-

sell, Rosalba Carriera...."

Juan E. Hernández Giró,
Director General de Bellas Artes.

* * *

"Usted cita a Romañach y a su "Convalesciente" como prototipo de lo anecdótico, ¡qué error, mi amigo!, cuando todos sabemos que su renombre lo debe más especialmente a ser un gran colorista y pintor eminentemente técnico, cualidades éstas que pertenecen a la parte plástica de sus obras, siendo por lo mismo éstas mucho más plásticas que anecdóticas".

Manuel Vega en "Diario de la Marina".

* * *

"Este acercamiento del astro no trae aparejado absolutamente ningún cambio en la tierra: no es ni puede ser responsable de terremotos, temporales u otros trastornos, productos de la imaginación popular".

De una nota del Observatorio Nacional

* * *

"¡Las enfermeras cubanas tendrán su clínica! La piedra que les sembraron antier, germinará, seguramente y dará sus flores de bendición y sus frutos de utilidad".

Félix Callejas en "El Mundo".

* * *

"Avecinándose el ciclo de fiestas sociales en los Clubs que tienen la fortuna de erguirse a orillas del mar..."

De una circular de "La Casa Grande".

* * *

"Darío y Lugones, grandes poetas, en su afán de saltar las barreras de lo establecido en busca de nuevas formas, caen en prosaísmos desesperantes, verdaderos arrebatos de dipsómanos, que, con grave detrimento del arte, son, precisamente, los que más imitadores han despertado...".

Del discurso de ingreso de Miguel Angel Carbonell a la Academia Nacional de Artes y Letras.

DIRECTORIO PROFESIONAL

ABOGADOS

- DR. FERNANDO ORTIZ
San Ignacio N° 40.—Habana.
- DR. LUIS MACHADO
Obrapia N° 19.—Habana.
- DR. MARINO LOPEZ BLANCO
Habana N° 94.—Habana.
- DR. MARIO LAMAR
Cuba Nos. 76-78.—Habana.
- DR. ALBERTO JUNCO Y ANDRE
Tejadillo 34-C.—Habana.
- DI. FELIX GRANADOS
Aguila N° 72.—Habana.
- DR. CARLOS GARATE BRU
Cuba N° 19.—Habana.
- DR. MARIO FONT
Presidente Zayas N° 72-C.—Habana.
- DR. EDUARDO ESCASENA Y QUILEZ
Manzana de Gómez N° 549.—Habana.
- DR. ELIGIO DE LA PUENTE
Empedrado N° 34.—Habana.
- DR. ERNESTO DIHIGO
Presidente Zayas N° 40.—Habana.
- DRES. MARIO DIAZ CRUZ
y EMILIO MENENDEZ
Habana N° 80.—Habana.
- DR. CARLOS MANUEL DE LA CRUZ
Habana N° 64.—Habana.
- DR. GERMAN WOLTER DEL RIO
Empedrado N° 22.—Habana.
- DR. EDUARDO TAQUECHEL
Banco Nova Scotia, Dpto. N° 211.—Habana.
- DR. EMILIO MARILL
Edificio La Metropolitana s/n.—Habana.
- DR. ANTONIO L. VALVERDE
Manzana de Gómez N° 222.—Habana.
- DR. EMETERIO SANTOVENIA
Reina N° 53.—Habana.
- DRES. ROSALES Y LAVEDAN
Edificio La Metropolitana
Presidente Zayas y Perfecto Lacoste.—Habana.
- DR. RENE PEREZ ABREU
Empedrado N° 16.—Habana.
- DR. SANTOS JIMENEZ Y ZAMORA
Habana N° 89.—Ciudad.
- DR. JOSE LORENZO CASTELLANOS
Edificio La Metropolitana N° 309.—Ciudad.
- DR. ALBERTO BLANCO
Manzana de Gómez Nos. 524-525.—Habana.
- DR. EUGENIO CANTERO (HIJO)
Manzana de Gómez N° 248.—Habana.
- DR. ANGEL VEIGA
Edif. La Metropolitana, Dpto. N° 540.—Habana.
- DR. JUAN LUIS GELABERT
Banco Nova Scotia N° 321.—Habana.
- DR. REGINO TRUFFIN
uba N° 78, Dpto. N° 401.—Habana.
- DR. MANUEL DORTA Y DUQUE
Edif. La Metropolitana N° 333.—Habana.
- DR. GASPAR BETANCOURT
Manzana de Gómez s/n.—Habana.
- DR. DOMINGO MENDEZ CAPOTE
Habana N° 35, altos.—Ciudad.
- DR. OSCAR GARCIA MONTES
Habana N° 121.—Ciudad.
- DR. ARTURO MASAS
Edificio La Metropolitana s/n.—Habana.
- DR. SECUNDINO BASOS
Mercaderes entre Lamparilla y Obrapia.—Habana.
- DRES. BIDEGARAY Y REVILLA
Habana N° 86.—Ciudad.
- DR. RICARDO DOLZ
Empedrado N° 5.—Habana.

DIRECTORIO PROFESIONAL

ABOGADOS

DR. ENRIQUE ROIG
Cuba No 52.—Habana.

DR. JUAN CARLOS ANDREU
Habana No 72.—Ciudad.

MANUEL BANDUJO Y TRONCOSO
General Eiva No 48.—Habana.

DR. WIFREDO H. BRITO
Aguilar 73, Cto. 301.—Ciudad.

CARLOS M. DE LA CRUZ
Habana No 64.—Habana.

DR. ERNESTO DIHIGO
Presidente Zayas No 40.—Ciudad.

DR. CARLOS MARQUEZ STERLING
Aguilar No 71.—Habana.

DR. HUMBERTO MARTINEZ AZCUE
Manzana de Gómez No 546.—Habana.

DR. EMILIO NUÑEZ PORTUONDO
Pl y Margall No 119.—Habana.

DR. FERNANDO PELLA
Cuba No 62.—Habana.

DR. EMETERIO SANTOVENIA
Avenida Simón Bolívar No 53.—Habana.

DR. OSCAR SOTO
San Lázaro 122.—Habana

Institución Hispano-Cubana de Cultura

CURSILLOS UNIVERSITARIOS

CONFERENCIAS de DIVULGACION

INSCRIPCIONES:

DR. FERNANDO ORTIZ

San Ignacio, 40.

LIBROS

LIBERACION

de Juan Marinello.

\$ 1.00

ESTAMPAS DE SAN CRISTOBAL

de Jorge Mañach.

\$ 1.20

LA POESIA MODERNA EN CUBA

por Félix Lisazo

y

J. A. Fernández de Castro.

\$ 1.00

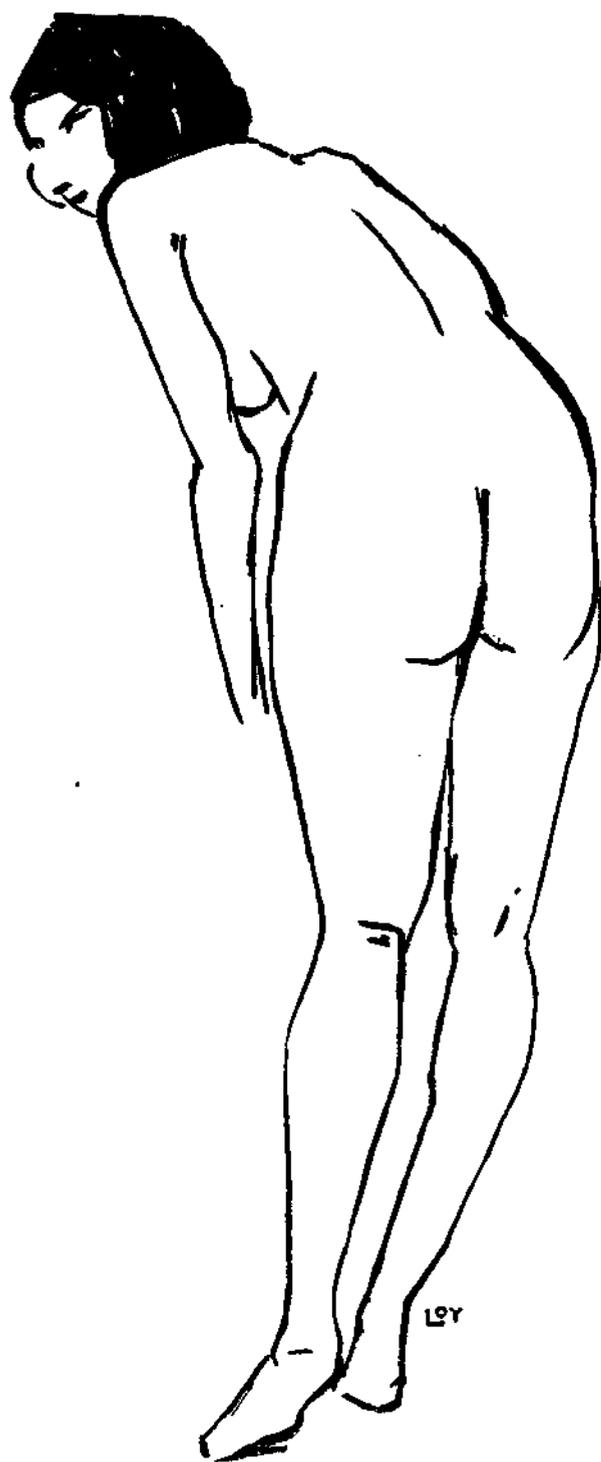
Arellano y Mendoza

Ingenieros y

Arquitectos.

Contratistas

CONSULADO NUM. 126



EL ARTE

AVENIDA DE ITALIA 118

EXPOSICION PERMANENTE

17 SALAS DE EXHIBICION

OLEOGRAFIAS

REPRODUCCIONES

TAPICES

NOVEDADES

CUADROS

MOLDURAS

MARCOS

ORIGINALES DE FIRMAS

AUTORIZADAS

GALERIA FOTOGRAFICA

TELEFONOS: A-1919, A-1681